

SÍNTESIS DEL LIBRO DE URANTIA^{v.20}



Fundación URANTIA

Hermanidad Yo Soy

ÍNDICE:

I. LA NATURALEZA DIVINA

1. La infinitud de Dios
2. La perfección eterna del Padre
3. Justicia y rectitud
4. La divina misericordia
5. El amor divino
6. La bondad de Dios
7. La verdad y la belleza divina

- ### II.
1. Origen y naturaleza de los Ajustadores de Pensamiento
 2. El origen de los Ajustadores de Pensamiento

- ### III.
1. Discurso sobre el concepto filosófico del Yo Soy
 2. Yo Soy

IV. EL UNIVERSO CENTRAL Y DIVINO

1. El sistema Paraíso-Havona

- ### V.
1. Discurso sobre el espacio y tiempo
 2. Discurso sobre la realidad
 3. Discurso sobre soberanía divina y humana
 4. Discurso sobre la soberanía política
 5. La Evolución de un gobierno representativo.
 6. Discurso sobre la ley, libertad y soberanía.
 7. Discurso sobre verdaderos valores.
 8. Discurso sobre la verdadera y falsa libertad
 9. Discurso sobre la mente
 10. Discurso sobre el alma
 11. Discurso sobre verdad y Fe
 12. Discurso sobre ciencia
 13. Discurso sobre el Bien y el Mal
 14. Discurso sobre la adoración y la oración

VI. CONSEJO AL HOMBRE RICO

- ### VII.
1. La relación del hombre y la mujer
 2. La idealización del matrimonio

VIII. EDUCACIÓN

IX. EL CARÁCTER DE UNA NACIÓN

X. CIVILIZACIÓN PROGRESIVA

EPÍLOGO

XI. MORONTIA MOTA

XII. LA GRAN ORACIÓN

SINOPSIS:

La *Síntesis del Libro de Urantia* nos ofrece las principales ideas de uno de los libros más importantes del siglo XX, portador de una misteriosa cosmología, de inéditas enseñanzas metafísicas y de un urgente mensaje para la humanidad. Dividido en cuatro partes, *El Libro de Urantia*, nos habla de los secretos de los distintos Universos, de la apasionante historia de Urantia y de la vida y enseñanzas secretas de Jesús, Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Dictado por entidades extraterrestres, el *Libro de Urantia* estuvo encerrado en una caja fuerte de un banco de Chicago hasta 1950 hasta que la Fundación para Urantia lo difundió. La presente *Síntesis*, preparada por la Hermandad Yo Soy, es la mejor introducción a este enigmático libro, en espera a que sea publicado el *Segundo Libro de Urantia*, cuando las entidades que lo han dictado den su autorización. Después de circular en pequeños grupos de lectura latinoamericanos de diversas hermandades, por fin es publicada en España.



SÍNTESIS DEL LIBRO DE URANTIA

I

LA NATURALEZA DIVINA

1. La infinitud de Dios

«Tocando el Infinito no podremos encontrarlo. Las huellas divinas son desconocidas.» -«Su comprensión es infinita y Su grandeza inalcanzable.» La cegadora Luz de la Presencia del Padre es tal, que para Sus criaturas mortales Él, aparentemente, «mora en espesa oscuridad». No sólo Sus pensamientos y planes son inalcanzables, sino «Él hace cosas grandes y maravillosas, sin número.» -«DIOS ES GRANDE; no lo podemos comprender, tampoco pueden ser numeradas las edades de Su búsqueda.» -«¿De verdad Dios mora en la tierra? Escucha, el universo y el universo de universos no podrán contenerlo.»

Hay solamente un Dios, el Padre infinito, quien es también un fiel creador. «El Divino Creador es también el Disponedor universal, la Fuente y el Destino de todas las almas. ÉL ES el Alma Suprema, la Mente Primera y el Espíritu Ilimitado de toda la creación. El Gran Controlador no comete errores. ÉL ES resplandeciente en majestuosidad y gloria.» -«Dios el Creador está totalmente vacío de miedo y enemistad. ÉL ES el inmortal, eterno, autoexistente y divino.» -«¡Cuán puro y bello, cuán profundo e inalcanzable el Ancestro superno de todas las cosas!» -«El Infinito es excelente por haber otorgado Su Ser a los hombres. ÉL ES el Principio y el Fin, el Padre de todo propósito bueno y perfecto.» -«Con Dios todas las cosas son posibles; el Eterno Creador es la causa de las causas.»

No obstante la infinitud y las estupendas manifestaciones de la personalidad universal y eterna del Padre, ÉL ES incalificadamente autoconsciente, tanto de Su infinitud como de Su eternidad; de igual manera, Él conoce plenamente Su perfección y Su poder. ÉL ES el único Ser en el universo, además de Sus divinos coordinadores, que experiencia un propio, perfecto y completo conocimiento de Sí mismo.

El Padre está constantemente e infaliblemente supliendo las necesidades y demandas, a pesar del diferencial de cambio del tiempo en varias secciones de Su universo maestro.

El Gran Dios se conoce a Sí mismo; está infinitamente autoconsciente de todos Sus atributos primarios de perfección. Dios no es un accidente cósmico; tampoco es un experimentador universal. Los Soberanos del universo podrán emprender aventuras; los Padres de las constelaciones pueden experimentar; los Presidentes de sistemas pueden practicar, pero el Padre Universal ve el final desde el comienzo y Su Plan Divino y Su eterno propósito abarcan y comprenden, actualmente, todos los experimentos y todas las aventuras de todos sus subordinados, en cada uno de los mundos, sistemas y constelaciones de cada universo de Sus vastos dominios.

Ninguna cosa es nueva para Dios y ningún evento cósmico llega por sorpresa. EL habita el círculo de la eternidad. Sus días no tienen principio o fin. Para Dios no hay pasado, presente o futuro; cualquier tiempo es un eterno ahora. ÉL ES el gran y único Yo SOY.

El Padre Universal es absoluto y sin calificación finita en todos sus atributos; y ese hecho, en sí mismo, cierra automáticamente las puertas de toda comunicación directa y personal con los seres finitos y materiales y las demás bajas inteligencias creadas.

Y todo eso necesita y requiere de mucho contacto y comunicación con la diversidad de criaturas, como ha sido ordenado en el Principio, en las personalidades de los Hijos de Dios en el Paraíso, quienes -siendo perfectos en divinidad- comparten muy a menudo la naturaleza de carne y hueso de las razas planetarias, convirtiéndose en uno de ustedes y uno con ustedes; de esta manera Dios se convierte en hombre, como lo ocurrido en la encarnación de MICHAEL, llamado indistintamente el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

En segundo lugar, están las personalidades del Espíritu Infinito, las varias órdenes de la Hueste Seráfica y otras inteligencias celestiales, que llegan muy cerca a los seres materiales de bajo origen y que le sirven y le suministran por innumerables vías. Y tercero, están los impersonales Ministerios Monitores -los Ajustadores del Pensamiento- el actual regalo que el Gran Dios mismo ha enviado para que more en los humanos de la tierra, enviados sin anuncio y sin explicación. En una profusión continua Ellos descienden de las alturas de la Gloria, para agraciarse y morar en las mentes humildes de aquellos mortales que poseen la capacidad y el potencial para alcanzar la Consciencia Divina. En esta forma y muchas otras, en caminos desconocidos para ti y más allá de toda comprensión, el Padre del Paraíso, voluntaria y amorosamente, degrada, modifica, diluye y atenúa Su infinitud con la finalidad de acercarse a las mentes finitas de Sus criaturas y, así, a través

de series distribuidas de personalidades de la más sutil a la más densa, el Padre Infinito logra un contacto inmediato con las inteligencias diversas de muchos planos y moradas de su inmenso universo.

Todo esto ha hecho y ahora sigue haciendo y seguirá haciéndolo con toda seguridad, sin detractarse en lo más mínimo del hecho y realidad de Su infinitud, eternidad y primacía. Y todas esas cosas son absolutamente verdaderas, a pesar de las dificultades de su comprensión, el misterio en el cual están encerradas o la imposibilidad de ser plenamente entendidas por las criaturas que moran en la tierra.

Ya que el Primer Padre es infinito en Sus planes y eterno en Sus propósitos, es inherentemente imposible para cualquier ser finito, la posibilidad -siquiera de intuir o entender esos planes Divinos y esos propósitos en su plenitud. El hombre mortal podrá capturar fragmentos del propósito, sólo en un momento del aquí y del ahora, a medida que están siendo revelados en relación al desarrollo progresivo de los diferentes niveles del plan de la criatura en ascensión. A pesar de que el hombre no puede compasar la significancia de la infinitud, el Padre Infinito comprende plenamente y con toda seguridad, y amorosamente abraza toda la finitud de todos Sus hijos, en todos los universos.

El Padre comparte la divinidad y la eternidad con numerosos Altos Seres del Paraíso, pero nos cuestionamos Si ÉL la comparte con otros tipos de inteligencias. La infinitud de la personalidad debe forzosamente abrazar toda la finitud de la personalidad; de ahí la verdad -la verdad literal- de la enseñanza que declara que, «en ÉL vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser». Aquel fragmento de la pura Deidad del Padre Universal, que mora en el hombre mortal, es una parte del infinito DE LA PRIMERA Y GRAN FUENTE Y CENTRO, EL PADRE DE PADRES.

2. La perfección eterna del Padre

Aún vuestros profetas de antaño han entendido el eterno sin principio, sin fin, y la circular naturaleza del Padre Universal. Dios está literal y eternamente presente en Su universo de universos. ÉL habita el momento presente con toda su absoluta majestuosidad y eterna grandeza. «El Padre tiene vida en Sí mismo y esa vida es eterna.» A través de las edades eternas, ha sido el Padre Quién ha otorgado toda vida. Hay infinita perfección en Su divina integridad, «YO SOY EL SEÑOR SIN CAMBIOS». Nuestro conocimiento del universo de universos nos lleva al punto de que ÉL no es solamente el Padre de toda la Luz, sino también que es incambiable e invariable en Su conducción de los asuntos interplanetarios. ÉL declara el fin desde el principio, ÉL dice:

«Mi consejo perdurará y hará todas las cosas según el eterno propósito que puse en mi Hijo».

Así son los planes y propósitos de la Primera Fuente y Centro, COMO ÉL:

ETERNOS, PERFECTOS Y PARA SIEMPRE INCAMBIABLES.

Hay una finalidad de compleción y perfección en los mandatos del Padre. «Cualquier cosa que ÉL hace será para siempre, nada le podrá ser añadido y nada le podrá ser quitado.» El Padre universal nunca se arrepiente de Su propósito original de sabiduría y perfección. Sus planes son directos, Su consejo inmutable y Sus actos divinos, infalibles. «A sus ojos mil años son sólo un abrir y cerrar de ojos.» La perfección de la divinidad y la magnitud de la eternidad estarán para siempre más allá de la plena intuición de la circunscrita mente humana mortal.

Las reacciones de un Dios sin cambios, en la ejecución de su eterno propósito, pueden parecerles variables y cambiables a las cambiantes y movidas mentes e inteligencias de Sus criaturas; pueden aparentemente y superficialmente variar; pero, debajo de la superficie y más allá de cualquier manifestación externa, siempre estará el propósito sin cambios, el plan eterno del Padre Eterno.

Afuera en los universos, la perfección debe ser necesariamente un término relativo, pero en el universo central y especialmente en el Paraíso, la perfección es indefectible, y en ciertas fases es aún absoluta. Las manifestaciones de la Trinidad varían las exhibiciones de la divina perfección, pero no la atenúan.

La primera perfección de Dios no consiste en una rectitud asumida, sino más bien en la inherente perfección de la bondad de Su naturaleza divina.

ÉL Es final, completo y perfecto. No hay nada ausente en la belleza y perfección de Su rectitud de carácter. Y la totalidad del esquema de las existencias vivas, en los mundos del espacio, está centrada en el divino propósito de elevar las criaturas voluntariosas al más alto destino de la experiencia de compartir la perfección del Padre del Paraíso. Dios no es ni autocentrado ni autocontenido; ÉL nunca cesa de otorgar Su SER a todas las criaturas autoconscientes de Su vasto universo de universos.

Dios es eternamente Infinito y Perfecto y no puede conocer personalmente a la imperfección como experiencia propia, pero ÉL sí comparte la consciencia de todas las experiencias de imperfección de Sus criaturas, que luchan en los universos evolutivos de todos Sus Hijos, Creadores del Paraíso.

El toque personal y libertador de Dios de perfección, encubre los corazones y envuelve la naturaleza de todas aquellas criaturas ascendidas al nivel universal del discernimiento moral. De esta manera a través del contacto de la divina Presencia, el Padre universal participa actualmente en la experiencia de la inmadurez e imperfección de la carrera evolutiva de todo ser mortal en todo el universo.

Las limitaciones humanas, el mal potencial, no son partes de la naturaleza divina, pero la experiencia mortal con el mal y todas las relaciones del hombre, son seguramente una parte de la siempre expansiva autorrealización de los hijos del tiempo, criaturas de responsabilidad moral, que han sido creadas y desarrolladas por cada Hijo Creador salido del Paraíso.

3. Justicia y rectitud

Dios es recto, por ende es justo. «El Señor es recto en todos Sus caminos.» «Todo lo que he hecho lo hice con causa», dice el Señor. «Los juicios del Señor son verdad y rectitud simultáneos.» La justicia del Padre universal no puede ser influenciada por los actos y comportamientos de Sus criaturas, porque «no hay iniquidad en el Señor nuestro Dios».

Cuán fútil sería apelar a un Dios así, para que modifique sus incambiables decretos y así pueda evitarnos las justas consecuencias de la operación de Sus sabias leyes naturales y rectos mandatos espirituales. «No se decepcione, Dios no puede ser engañado, porque lo que el hombre siembra, cosechará». De verdad, aún en la justicia del cosechar los frutos del error, la divina justicia siempre está temperada con la misericordia.

La infinita sabiduría es el eterno árbitro, que determina las proporciones de justicia y misericordia que han de ser aplicadas en una circunstancia dada. El mayor castigo, (en realidad una inevitable consecuencia), por el mal obrar y la deliberada rebelión contra el gobierno de Dios, es la pérdida de la existencia como sujeto individual de este gobierno. El resultado final del pecado hecho expreso, es la aniquilación. En último análisis, este tipo de individuos, identificados con el pecado, se habrán destruido a sí mismos al convertirse en irreales a través de su alianza con la iniquidad. La factual desaparición de una criatura así, es -no obstante- siempre postergada hasta que haya sido cumplida plenamente la orden de justicia en este universo.

La cesación de la existencia es usualmente decretada en la dispensación del reino o en la época de la adjudicación. En un mundo como el planeta tierra eso sucede al final de la dispensación planetaria; la cesación de la existencia puede ser decretada en un momento así, por la coordinada acción de todos los tribunales de jurisdicción, que se extienden desde el concilio planetario y que se elevan a través de las cortes del Hijo Creador y aún hasta los tribunales de los Ancianos de los Días. El mandato de disolución se origina en las más elevadas cortes del superuniverso, siguiendo una confirmación continua de la acusación originada en la esfera de residencias del malhechor y, entonces, cuando la sentencia de extinción ha sido confirmada desde arriba, la ejecución es llevada a cabo por actos directos de los jueces residenciales, operando en y desde los cuarteles generales de superuniverso.

Cuando esta sentencia es finalmente confirmada, el ser identificado con el pecado instantáneamente deja de ser, como si jamás hubiera existido. No hay resurrección de un destino así; es para siempre y eterno. Los vivientes factores energéticos de la identidad, son resueltos por las transformaciones del tiempo y las metamorfosis del espacio, y devueltos a ser potenciales cósmicos desde donde emergieron al Principio.

En relación a la personalidad del inicuo, ésta estará privada de obtener un vehículo continuo de vida, por haber fracasado la criatura en aquellas elecciones y de cisiones finales que le hubieran asegurado la vida eterna. Cuando el repetitivo acto pecaminoso culmina en la autoidentificación con la iniquidad, entonces en la cesación de la vida, en la disolución cósmica, esa aislada personalidad es absorbida en el alma grupal de la creación, tornándose parte de la experiencia evolucionante del Ser Supremo. Nunca más aparecerá otra vez como personalidad. Su identidad desaparecerá y será como si nunca hubiese existido. En el caso de la personalidad del Ajustador del Pensamiento, que moraba en el individuo, las experiencias espirituales valiosas sobrevivirán en la realidad del Ajustador.

En el contexto de cualquier universo entre niveles actuales de realidad, la personalidad del nivel alto triunfará siempre sobre la personalidad del nivel bajo. Esa inevitable salida de la controversia del universo, es inherente al hecho que la cualidad divina iguala el grado de realidad o actualidad de cualquier criatura con voluntad. El mal sostenido, el error total, el pecado a voluntad y la iniquidad, son inherentes y automáticamente suicidas. Esas actitudes de no-realidad cósmica, pueden sobrevivir en el universo sólo por la temporal misericordia-tolerancia, hasta que la justicia encuentre los mecanismos y la espera de la recta adjudicación de los tribunales.

La regla del Hijo Creador en el universo local, es de creación y de espiritualización. Ese Hijo se entrega a la efectiva ejecución del Plan del Paraíso ya la ascensión progresiva de los mortales, a la rehabilitación de los rebeldes y de los pensadores errados, pero cuando todos los esfuerzos amorosos han sido finalmente y para siempre rechazados, el decreto final de disolución es ejecutado bajo la jurisdicción de los Ancianos de los Días.

4. La divina misericordia

La misericordia es simplemente la justicia, templada por aquella sabiduría que crece de la perfección del conocimiento y del pleno reconocimiento de las debilidades naturales y de los problemas ambientales de las criaturas finitas. «Nuestro Dios es pleno de compasión, de gracia y de misericordia.» Por ende, cualquiera que llame al Señor será salvado, porque ÉL otorga abundantemente Su perdón. «La misericordia del Señor es desde siempre; sí, Su misericordia durará para siempre.» «YO SOY el Señor que ejecuta bondad amorosa, juicio y rectitud en la tierra, en estas cosas me deleito, por que YO SOY el Padre de las misericordias y el Dios de toda consolación.»

Dios es inherentemente bueno, naturalmente compasivo y para siempre misericordioso. Y nunca será necesaria ninguna influencia para apelar a la bondad amorosa del Padre. La necesidad de la criatura es to-

talmente suficiente para asegurar el pleno fluir de su tierna misericordia y de Su salvadora gracia. Ya que Dios conoce todo sobre Sus hijos, es fácil para ÉL perdonar. A mayor comprensión tiene el hombre de su prójimo, más fácil le será perdonarle y, más aún, amarle.

Sólo el discernimiento de la infinita sabiduría es lo que permite a un Dios recto de suministrar justicia y misericordia al mismo tiempo y en cualquier situación dada del universo. El Padre Celestial nunca está sometido a actitudes conflictivas hacia los hijos del universo; Dios nunca será víctima de antagonismos; y el todo saber divino infaliblemente dirige Su libre albedrío en la elección de aquel conducto universal que satisface perfecta, simultánea y equitativamente las demandas de todos Sus divinos atributos y de las infinitas cualidades de Su eterna naturaleza.

La misericordia es la consecuencia natural e inevitable de la bondad y del amor. La bondad natural de un padre amoroso no podría fallar en producir el sabio ministerio de la misericordia a cada miembro y a cada grupo de Sus hijos universales. La justicia eterna y la divina misericordia juntas, constituyen lo que en la experiencia humana se llama «equidad».

La divina misericordia representa a la técnica de ajustamiento entre los diferentes niveles universales de perfección e imperfección. La misericordia es la justicia de la supremacía, adaptada a las situaciones de la evolucionante mente finita, la rectitud de la eternidad modificada para acoplarse a los más altos intereses del bienestar de los hijos universales del tiempo. La misericordia no es una contradicción de la justicia, sino más bien una completa interpretación de las demandas de la suprema justicia aplicada a los subordinados seres espirituales y las criaturas materiales de los universos en evolución. La misericordia es la justicia de la Trinidad del Paraíso, sabia y amorosamente formulada por la divina sabiduría, aplicada a las múltiples inteligencias del espacio-tiempo y determinada por la omnisciente mente y por el soberano libre albedrío del Padre universal y de todos Sus Creadores Asociados.

5. El amor divino

«Dios es amor; por ende, Su única actitud personal hacia los asuntos del universo es siempre una reacción de afecto divino. El Padre nos ama suficientemente, hasta el punto de otorgarnos Su vida. ÉL hace que Sus soles brillen esplendorosos sobre el bueno y sobre el malo y envía lluvias al injusto y al justo.»

Es equivocado pensar de Dios como un ser coaccionado a amar a sus criaturas por los sacrificios de Sus Hijos o la intersección de sus criaturas subordinadas, «porque el Padre mismo te ama a ti directamente»; es en respuesta a ese afecto paternal que Dios envió a los maravillosos Ajustadores del Pensamiento a morar en las mentes de los hombres. El amor de Dios es universal. «Y el que quiere puede venir.» «ÉL salvaría a todos los hombres por el conocimiento de la verdad», «y no quiere que ninguno perezca».

Los Hijos Creadores son los primeros que tratan de salvar al hombre de los desastrosos resultados de su loca transgresión de las leyes divinas. El amor de Dios es, por naturaleza, un afecto paternal; por ende ÉL, a veces nos castiga para nuestro propio beneficio, para que podamos ser partícipes de Su santidad». Aún, en tus peores tribulaciones, recuerda siempre que «EL está afligido por tu aflicción».

Dios es divinamente bueno con los pecadores. Cuando los rebeldes retornan a la rectitud, ellos son recibidos misericordiosamente, «porque nuestro Dios perdona con abundancia». -«YO SOY quien borra vuestras transgresiones y no recordaré vuestros pecados.» «¡Qué maravilloso amor nos ha otorgado el Padre, hasta el punto de ser llamados los hijos de Dios!»

Después de todo, la más grande evidencia de la bondad del Padre y la suprema razón para amarlo, es Su regalo a los hombres -el Ajustador del Pensamiento, que espera pacientemente, por edades, la hora para unirnos eternamente al Padre. Aunque no puedas encontrar a Dios buscándolo, si tú sigues la guía y la conducción del Espíritu que mora en ti, serás llevado paso a paso, vida tras vida, de universo en universo, hasta que estés finalmente parado en la Presencia de la Personalidad del Padre Universal.

Cuán lógico sería de no adorar a Dios por el simple hecho de no poder verlo a causa de las limitaciones de tu naturaleza humana y de la creación material. Entre tú y Dios hay una tremenda distancia por atravesar. También hay un grandísimo abismo de diferencial espiritual, que debes superar; pero a pesar de lo que física y espiritualmente te separa de la Presencia de Dios en el Paraíso, haz una pausa y pondera el solemne hecho de que Dios vive dentro de ti; ÉL ya tendió el puente sobre el abismo y a Su manera. ÉL envió de sí mismo, SU Espíritu para vivir en ti y darte los instrumentos necesarios para que puedas continuar tu eterna carrera universal.

Yo encuentro tan fácil y tan agradable adorar al UNO, que Es tan grande, y al mismo tiempo tan devotamente afectivo como para elevar al ministerio de Sus bajas criaturas. Yo amo naturalmente al UNO, que es tan poderoso en la creación y en el control del universo, y todavía que Es tan perfecto en bondad y tan fiel en amor bondadoso hasta el punto de encubrir a cada uno de nosotros constantemente. Yo pienso que yo amaría al Padre, no tanto por el hecho de ser tan grande y poderoso, sino más bien por su bondad y misericordia. Nosotros todos amamos más al Padre por Su naturaleza y no por el reconocimiento de Sus increíbles atributos.

Cuando yo observo a los Hijos creadores y a Sus administradores subordinados, luchando valientemente con las múltiples dificultades del tiempo, inherentes a la evolución de los universos del espacio, descubro un gran y profundo afecto por esos gobernadores menores del universo. Después de todo yo pienso que todos nosotros, incluyendo los mortales, amamos al Padre universal y a cualquier otros seres, sean divinos o

humanos, porque discernimos que estas personalidades nos aman de verdad-verdad. La experiencia de amar es una directa respuesta a la experiencia de ser amado. Sabiendo que Dios me ama, yo debería continuar amándolo supremamente, aunque quede desvestido de todos Sus atributos de supremacía, ultimacía y absolutidad.

El amor del Padre nos sigue ahora y lo hará a través del círculo infinito de las edades eternas. A medida que meditas sobre la naturaleza amorosa de Dios, verás una sola y razonable, natural reacción: amarás a tu Hacedor cada día más y más; y Le tendrás a Dios un afecto análogo a aquél dado por un hijo a su padre terrestre; porque un padre, un padre real, un padre verdadero ama a sus hijos y así el Padre universal ama y busca el bienestar de sus hijos e hijas.

Pero el amor de Dios es inteligente y es un afecto parental de largos alcances. El amor divino funciona unido y asociado con la divina sabiduría, y todas las demás características infinitas de la perfecta naturaleza del Padre Universal. Dios es amor, pero el amor no es Dios. La mayor manifestación del amor divino por los seres mortales, es observada en el otorgamiento de los Ajustadores de los Pensamientos; pero, la mayor revelación del amor del Padre, es vista en el otorgamiento de la vida de Su Hijo MICHAEL, cuando ÉL vivió en la tierra, la vida espiritual ideal. Es el morante Ajustador, que individualiza el amor de Dios a cada alma humana.

A veces, estoy sumamente apenado de tener la obligación de usar la palabra humana «amor» para transmitirles el afecto divino del Padre Celestial a Sus hijos universales. Este término, a pesar de ser el más alto concepto en las relaciones mortales de respeto y devoción, es tan frecuentemente designado y mencionado en las relaciones humanas, que sería innoble e inadecuado usarlo para indicar el afecto infinito de un Dios viviente a Sus criaturas. -Cuán desafortunado para mí el hecho de no poder usar un término exclusivo y supernal, que daría a la mente del hombre la verdadera naturaleza y la exquisitamente bella significancia del afecto divino del Padre del Paraíso.

Cuando el hombre descubre el amor de un Dios personal, el reino de Dios se convierte en el reino del bien. A pesar de la infinita unidad de la divina naturaleza, el amor es la característica dominante del trato personal de Dios con Sus criaturas.

6. La bondad de Dios

En el universo físico podemos apreciar la belleza divina, en el mundo intelectual podemos discernir la verdad eterna, pero sólo en el mundo espiritual y a través de la experiencia religiosa personal es donde podemos encontrar la bondad de Dios. En su verdadera esencia, la religión es la fé y la confianza de la bondad de Dios. En la filosofía, Dios puede ser grande y absoluto y, aún, inteligente y personal, pero en la religión Dios ha de ser también moral, ha de ser bueno. El hombre podría tener a un Dios grande, pero sólo puede confiar y amar a un Dios bueno. Esa bondad de Dios es parte de su Personalidad, y Su plena revelación aparece únicamente a los creyentes hijos de Dios, a través de la experiencia personal religiosa.

Religión significa que el supermundo de la naturaleza espiritual es conocedor, y responde a las necesidades fundamentales del mundo humano. La religión evolutiva puede llegar a ser ética, pero sólo la religión revelada se convierte verdadera y espiritualmente en moral. El viejo concepto de que Dios es una deidad dominada por una real moralidad, fue destacado por Jesús al más alto nivel afectivo de la relación Padre-Hijo y de la última moralidad familiar, la más tierna y bella de todas las experiencias mortales.

«La riqueza de la bondad de Dios conduce al hombre errante al arrepentimiento.» «Cada buen y perfecto regalo llega a través del Padre de la Luz.» «Dios es bueno; es el eterno refugio de las almas de los hombres.» «El Señor Dios es misericordia y gracia y abunda en bondad y verdad.» «¡Prueba y ve que el Señor es bueno! Bendito el hombre que confía en EL.»

«El Señor es gracioso y pleno de compasión, ÉL es el Dios de la salvación. EL cura al corazón partido y a las heridas del alma. ÉL es el Todo poderoso benefactor del hombre.»

El no-egoísmo es inherente al amor paternal. Dios no ama como un padre, sino que es el amor del Padre. ÉL es el Padre de cada personalidad del universo.

La rectitud implica que Dios es la fuente de la ley moral del universo. La verdad exhibe a Dios como un revelador, como un maestro, pero el amor da afecto y busca el entendimiento y la amistad que existe entre padre e hijo. La rectitud puede ser el pensar divino, pero el amor es la actitud del Padre. La errónea suposición de que la actitud de Dios era irreconciliable con el amor impersonal del Padre Celestial, presupuso la ausencia de unidad en la naturaleza de la Deidad y condujo directamente a la elaboración de la doctrina de la unión de mentes, que es un asalto filosófico tanto sobre la unidad, como sobre el libre albedrío de Dios.

El afecto del Padre Celestial, cuyo Espíritu mora en Sus hijos terrestres, no es una personalidad dividida - una de justicia y otra de misericordia- tampoco requiere de un mediador para asegurar el favor o el perdón de Dios.

La divina rectitud no está dominada por un estricto retributivo de justicia; Dios como Padre trasciende a Dios como juez.

Dios nunca está en ira, se venga o se enfurece; es verdad que la sabiduría restringe a veces Su amor, mientras que la justicia condiciona Su rechazada misericordia. Su amor por la rectitud lo exhibe igualando

Su odio por el pecado. El Padre no es una personalidad inconsistente; la unidad divina es perfecta. En la Trinidad del Paraíso hay absoluta unidad, a pesar de las identidades eternas de los coordinados de Dios.

Dios ama al pecador y odia al pecado: ésta es una verdad filosófica, pero Dios es una personalidad trascendente, y sólo las personas pueden amar y odiar a otras personas. El pecado no es una persona. Dios ama al pecador porque es una personalidad real, (potencialmente eterno), mientras que hacia el pecado Dios golpea sin actitud personal, porque el pecado no es una realidad espiritual; por ende, sólo la justicia de Dios llega a conocer Su existencia. El amor de Dios salva al pecador; la ley de Dios destruye al pecado. Esa actitud de la divina naturaleza podría, aparentemente, cambiar si el pecador se identificara a sí mismo, plena y totalmente, con el pecado, de la misma manera que la mente mortal también se identificaría a sí misma plenamente con el morante Espíritu Ajustador. Un mortal identificado plenamente con el pecado, se tornaría inespirtual en naturaleza (y, por ende, personalmente irreal), y experimentaría una eventual extinción de su ser. La irrealidad, aún la incompleción de la naturaleza de la criatura, no podrá existir para siempre en una progresiva realidad y en una incrementada espiritualidad universal.

Mirando hacia el mundo de la personalidad, Dios se va descubriendo como una persona amorosa; mirando al mundo espiritual, ÉL es un amor personal; pero en la experiencia religiosa ÉL es ambas cosas. El amor identifica la volicional voluntad de Dios; la bondad de Dios descansa en el fondo del divino libre albedrío; la universal tendencia para amar muestra la misericordia, que manifiesta la paciencia y ministra el perdón.

7. La verdad y belleza divinas

Todo el conocimiento finito y entendimiento de la criatura son relativos. La información y la inteligencia, aún provenientes de altas fuentes, son sólo relativamente completas, localmente condicionadas y personalmente verdaderas.

Los hechos físicos son informes, pero la verdad es un factor viviente y flexible en la filosofía del universo. Las personalidades evolutivas son parcialmente sabias y relativamente verdaderas en sus comunicaciones. Ellas pueden estar seguras sólo en la medida que les permite la extensión de su experiencia personal. Aquello que aparenta ser totalmente verdad en un lugar, puede ser sólo relativamente verdadero en otro segmento de la creación. La divina verdad, la verdad final es uniforme y universal, pero la historia de las cosas espirituales, contadas por numerosos individuos provenientes de distintas esferas, pueden a veces variar en sus detalles, debido a la relatividad de la complejidad del conocimiento y en la plenitud de la experiencia personal, al igual que a la magnitud y extensión de esa experiencia. Mientras que las leyes y los decretos, los pensamientos y las actitudes de la Primera Gran Fuente y Centro son eternas, infinitas y universalmente verdaderas; pero al mismo tiempo, su aplicación y ajuste para cada universo, sistema, mundo e inteligencia creada, son de acuerdo con los planes y las técnicas de los Hijos Creadores, a medida que funcionan en sus respectivos universos, al igual que en armonía con los planes locales y los procedimientos del Espíritu Infinito y todas las demás personalidades celestiales asociadas.

La falsa ciencia del materialismo sentenciaría al hombre mortal, convirtiéndolo en fuera-de-lugar en el universo. Este tipo de conocimiento parcial es potencialmente malo; es conocimiento compuesto, tanto del bien como del mal. La verdad es bella, porque es tanto repleta como simétrica. Cuando el hombre busca la verdad, él está buscando lo divinamente real.

Los filósofos cometen su más grave error al ser conducidos a la falacia de la abstracción, la práctica de enfocar la atención sobre un aspecto de la realidad y luego de hacer el pronunciamiento de que ese aspecto aislado es toda la verdad. El filósofo sabio siempre buscará el diseño creativo, que está detrás y que precede invariablemente a la acción creativa.

La autoconciencia intelectual puede descubrir la belleza de la verdad, sus cualidades espirituales, no sólo por la consistencia de sus conceptos filosóficos, sino mucho más seguramente por la infalible respuesta del siempre-presente Espíritu de la Verdad. La felicidad proviene del reconocimiento de que la verdad puede ser actuada, puede ser vivida. El desaliento y el dolor provienen del error, porque no siendo una realidad, no puede ser realizado en la experiencia directa. La verdad divina es mejor conocida por su sabor espiritual.

La eterna búsqueda es por la unificación, la divina coherencia. Todo el vasto y externo universo físico logra coherencia en la Isla del Paraíso; el universo intelectual logra su coherencia en el Dios de la mente, el Actor Conjunto; el universo espiritual logra su coherencia en la personalidad del Hijo Eterno. Pero, los aislados mortales del espacio y del tiempo alcanzan la coherencia en Dios el Padre, a través de la directa relación entre el morante Ajustador del Pensamiento y el Padre universal. El Ajustador del hombre es un fragmento de Dios y buscará siempre la divina unificación; alcanza la coherencia en y con la Deidad del Paraíso de la Primera Fuente y Centro.

El discernimiento de la suprema belleza es el descubrimiento y la integración de la realidad: el discernimiento de la bondad divina en la eterna verdad, esto es la última belleza. Aún el encanto del arte humano consiste en la armonía de su unidad.

El gran error de la religión hebrea, ha sido el fracaso suyo en asociar la bondad de Dios con las factuales verdades de la Ciencia y la llamativa belleza del arte. A medida que la civilización progresaba, la religión continuaba el curso errado de sobre-enfatizar la bondad de Dios a la relativa exclusión de la verdad y la negligencia de la belleza, desarrollando una incrementada tendencia en cierto tipo de hombres de alejarse del abstracto y disociado concepto de la bondad aislada. La supertensa y aislada moralidad de la religión

moderna fracasa en sostener la devoción y la lealtad de muchos hombres del siglo veinte; se rehabilitaría a sí misma si, en adición a sus mandatos morales, diera igual consideración a las verdades de la ciencia, la filosofía, la experiencia espiritual y la grandiosidad del logro de un genuino carácter.

El reto religioso de esta era es para aquellos hombres y mujeres de visión espiritual, que se atrevan a construir una nueva y llamativa filosofía de vida ampliada y exquisitamente integrada por los modernos conceptos de la verdad cósmica, la belleza del universo y la bondad divina. Esta nueva y recta visión de la moralidad, atraerá todo lo que hay de bueno en la mente del hombre y retará lo mejor que tiene el alma humana. La verdad, la belleza y la bondad son divinas realidades y, a medida que el hombre asciende la escalera del vivir espiritual, esas supremas cualidades del Eterno coordinarán, incrementándose y unificándose en Dios, que es Amor.

Toda verdad -material, filosófica o espiritual- es, a la vez, bella y buena. Toda verdadera belleza -sea arte material o simetría espiritual- es a la vez, verdad y bondad. Toda genuina bondad -ya sea moralidad personal, equidad social o ministerio divino- es igualmente verdad y belleza. La salud, la sanidad y la felicidad son integraciones de la verdad, mezcladas en la experiencia humana.

Tales niveles de vida eficiente llegan a través de la unificación de los sistemas de energía, de los sistemas de ideales y de los sistemas espirituales.

La verdad es coherente, la belleza atractiva y la bondad estabilizadora. Y cuando esos valores de aquello que es real son coordinados en la experiencia de la personalidad, el resultado es un elevado orden de amor, condicionado por la sabiduría y calificado por la lealtad. El real propósito de la educación, en todo el universo, es de lograr la mejor coordinación

de los hijos aislados de los mundos, con las más altas realidades de sus expansivas experiencias. La realidad es finita sobre el nivel humano, infinita y eterna sobre los más altos niveles divinos.

Presentado por un divino consejero actuando bajo la autoridad de los Ancianos de los Días de UVERSA capital del universo de NEBADON perteneciente al superuniverso del ORVONTON.

II

1. Origen y naturaleza de los Ajustadores de Pensamiento

Aunque el Padre Universal reside personalmente en el Paraíso, en el mismísimo centro de los universos, ÉL está también actualmente presente en los mundos del espacio dentro de las mentes de Sus incontables hijos del tiempo, en los cuales mora como el Monitor del Ministerio. El Padre Eterno está al mismo tiempo lo más alejado y a la vez lo más íntimamente asociado con Sus planetarios y mortales hijos.

Los Ajustadores son la actualidad del amor del Padre encarnados en el alma de los hombres; ellos son la verdadera promesa de la carrera eterna del hombre, aprisionados en las mentes mortales; ellos son la esencia de la personalidad finalizadora que el hombre puede progresar con maestría en el tiempo y por medio de la cual adquiere la divina técnica de lograr el vivir con la voluntad del Padre, paso a paso, a través de la ascensión de universo en universo, hasta que actualmente logre estar frente a la divina Presencia del Padre del Paraíso.

Dios, habiendo comandado al hombre el ser perfecto al igual que ÉL, ha hecho descender al Ajustador para que se convierta en socio experimental de este supernal destino, tal como la orden del Padre lo indicó. El fragmento de Dios que mora en la mente del hombre, es la absoluta e incalificada seguridad de que el hombre puede hallar al Padre universal en asociación con su divino Ajustador, que vino de Dios para que su hijo pueda conocer a su Padre, aún estando en la carne.

Cualquier mortal que haya visto al Hijo Creador, ha visto al Padre universal, y en cualquiera que more el Ajustador Divino, es el Padre del Paraíso que mora. Cualquier mortal que esté siguiendo la guía de su Ajustador, consciente o inconscientemente está viviendo de acuerdo a la voluntad del Padre del Paraíso. La consciencia de la presencia del Ajustador es la consciencia de la presencia de Dios. La eterna fusión del Ajustador con el alma evolucionante del hombre, es la experiencia factual de la eterna unión con Dios como socio universal de la Deidad.

Es el Ajustador que crea adentro del hombre ese arrollador deseo e incesante anhelo de ser como Dios, de alcanzar el Paraíso y ahí, delante de la actual persona de la Deidad, adorar la Infinita Fuente de ese regalo divino. El Ajustador es la Presencia viviente que actualmente une al hijo mortal con su Padre del Paraíso y lo atrae cada vez más cerca del Padre. El Ajustador es nuestra ecualización compensatoria de la enorme tensión universal, creada por la distancia del Dios al hombre y por el grado de su parcialidad, en contraste con la universalidad del Padre Eterno.

El Ajustador es una esencia absoluta de un ser infinito aprisionada dentro de la mente de una criatura finita que, dependiendo de la elección de tal mortal, puede eventualmente consumir la temporal unión de Dios y del hombre y verdaderamente actualizar un nuevo orden de ser de un servicio universal infinito. El Ajustador de la divina realidad universal, factualiza la verdad de que Dios es el Padre del hombre. El Ajustador es el infalible compás cósmico siempre señalándole el alma, sin error, la dirección hacia Dios.

En los mundos evolutivos, las criaturas de voluntad atraviesan tres estados del desarrollo del ser desde la llegada del Ajustador al comparativo pleno crecimiento, más o menos veinte años sobre la tierra, los Mo-

nitores son algunas veces designados como Cambiadores del pensamiento. Desde este tiempo hasta el logro de la edad de la discreción, sobre los cuarenta años, los Monitores del Ministerio son llamados Ajustadores del Pensamiento. Del logro de la discreción hasta la salida de la carne, son mencionados como los Controladores del Pensamiento.

2. El origen de los Ajustadores del Pensamiento

Ya que los Ajustadores del Pensamiento son la esencia de la Deidad original, nadie puede presumir el hablar con autoridad sobre su naturaleza y origen. Yo puedo solamente impartir las tradiciones y las creencias del universo central de SALVINGTON y de la capital UVERSA; yo solamente puedo explicar cómo vemos a esos Monitores del Misterio y a Sus asociadas entidades a través del gran universo.

A pesar de las diversas opiniones sobre las formas de otorgamiento de los Ajustadores del Pensamiento, no hay muchas diferencias en los que concierne a Su origen; todos están de acuerdo en que proceden directamente del Padre universal, la Primera Fuente y Centro. Ellos no son seres creados; son entidades fragmentadas que constituyen la factual presencia del Dios infinito. Junto con Sus múltiples asociados no-revelados, los Ajustadores son indisoluble y no-mezclada divinidad, no-calificadas y no-atenuadas partes de la Deidad; ellos son de Dios y hasta donde somos capaces de discernir, ELLOS SON DIOS.

En relación al tiempo, desde el principio de Sus separadas existencias de la absolutidad a la Primera Fuente y Centro, es algo ignorado por nosotros; tampoco sabemos Su cantidad y número. Conocemos muy poco en relación a Sus carreras hasta que llegaron a los planetas del tiempo a morar en las mentes humanas, pero, desde este tiempo en adelante, estamos más o menos familiarizados con su progreso cósmico, y aún hasta la consumación de Su triunfo destino: el logro de la personalidad por la fusión con algunos ascendentes mortales, el logro de la personalidad por el decreto del Padre universal, o la liberación de Su bien conocida función como Ajustadores del Pensamiento.

A pesar de no estar seguros, presumimos que los Ajustadores están siendo constantemente individualizados, a medida que el universo se expande, y a medida que se incrementa el número de candidatos para la fusión con el Ajustador. Pero también podemos caer en un error, si tratamos de asignarles una magnitud numérica a los Ajustadores; al igual que Dios mismo, esos fragmentos de su naturaleza pueden ser existencialmente infinitos.

La técnica del origen de los Ajustadores del Pensamiento es una de las funciones no-reveladas del Padre universal. Tenemos todas las razones para creer de que ninguno de los otros asociados absolutos de la Primera Fuente y Centro tiene algo que ver con la producción de los fragmentos del Padre. Los Ajustadores son simple y eternamente los regalos divinos; son de Dios y vienen de Dios y son iguales a ÉL.

En sus relaciones con las criaturas fusionables, ellos revelan un amor supernal y un ministerio espiritual que es profundamente confirmativo de que Dios es espíritu, pero hay todavía mucho más de trascendental en Su ministerio, que nunca ha sido revelado a los mortales de la tierra. Tampoco entendemos plenamente qué sucede en realidad cuando el Padre universal da de sí mismo una parte de Su personalidad a una criatura del tiempo. Tampoco los ascendentes finalizadores del Paraíso en su pogresión, han alcanzado vislumbrar las plenas posibilidades inherentes a esta supernal sociedad entre el hombre y Dios. En último análisis, esos fragmentos del Padre han de ser el regalo del Dios absoluto a aquellas criaturas cuyo destino encompasa la posibilidad de alcanzar a Dios como absoluto.

En la misma manera que el Padre universal fragmentiza Su Deidad pre-personal, así el Espíritu Infinito individualiza porciones de su espíritu pre-mental a mo rar y a fusionar actualmente con las almas evolucionantes y sobrevivientes de los mortales de la serie fusión-espiritual. Pero, la naturaleza del Hijo Original es difusa y discretamente personal. Las criaturas Hijos fusionadas son unificadas con el otorgamiento individualizado con el espíritu de los Hijos del Creador del Hijo Eterno.

III

1. Discurso sobre el concepto filosófico del Yo soy

Hay muchos elementos de peligro sobre la presentación al intelecto mortal de esa idea de un infinito Yo SOY, ya que esa idea o concepto es tan remota a entendimiento experiencial humano, hasta el punto de envolver serias distinciones de significado y mala concepción de valores. No obstante eso, el concepto filosófico del Yo SOY permite a los seres finitos alguna base para un intento de acercamiento a una parcial comprensión de orígenes absolutos y destinos infinitos. Pero en todos nuestros intentos de elucidar la génesis y la fruición de la realidad, que sea claro que este concepto del YO SOY es, en todos los significados y valores de la personalidad, sinónimo con la primera persona de la DEIDAD, el Padre Universal de todas las personalidades. Pero, este postulado del Yo SOY no es tan claramente identificable en los planos mortales de la realidad universal; EL YO SOY ES EL INFINITO; EL YO SOY ES TAMBIÉN INFINITUD. Desde el secuencial temporal punto de vista, toda la realidad tiene sus orígenes en el infinito Yo SOY, cuya solitaria existencia en pasada e infinita eternidad ha de ser el primer postulado filosófico de la

criatura finita. El concepto del Yo SOY connota INFINIDAD NO CALIFICADA, LA INDIFERENCIADA REALIDAD DE TODO AQUELLO QUE PUEDA SER EN TODA LA INFINITA ETERNIDAD.

Como concepto existencial, el YO SOY no es deificado ni no-deificado, no actual ni potencial, no personal ni impersonal, no estático ni dinámico. Ninguna calificación puede ser aplicada al infinito, excepto por el estado del YO SOY, ES. El postulado filosófico del YO SOY es un sólo concepto universal, que es un poco más difícil de comprender que aquel de ABSOLUTO NO CALIFICADO.

Para la mente finita ha de haber simplemente un comienzo y, a pesar de que nunca hubo un real principio de la realidad, hay todavía ciertas fuentes de relaciones que la realidad manifiesta a la infinitud. La pre-realidad, primordial situación de eternidad, puede ser pensada como algo parecido a esto: en algún distante, infinito, hipotético momento de pasada eternidad, el YO SOY puede ser concebido tanto como cosa y no-cosa, como ambas causa y efecto, como volición y respuesta simultánea. En ese momento hipotético de la realidad no hay diferenciación a través de toda la infinitud. La infinitud está llena por el Infinito y el Infinito encompasa la infinitud. Ése es, el estático momento hipotético de la eternidad; los actuales están todavía contenidos en sus potenciales y los potenciales no han aparecido todavía dentro de la infinitud del YO Soy. Pero, aún en esa conjeturada situación, debemos asumir la existencia de la posibilidad de la auto-voluntad.

Recuerda para siempre que la comprensión humana del Padre Universal es una experiencia personal. Dios, como tu Padre espiritual, es comprensible a ti y a todos los mortales; *pero, tu experiencial concepto de adoración del Padre Universal ha de ser siempre menor que tu postulado filosófico de la infinitud DE LA PRIMERA FUENTE-CENTRO, el YO SOY.* Cuando hablamos del Padre nos referimos a Dios, tal como lo pueden entender las criaturas de arriba y abajo, pero hay más DIVINIDAD que no es comprensible todavía a las criaturas del universo. Dios, tu Padre y mi Padre, es aquella fase del INFINITO que percibimos en nuestras personalidades como una actual realidad experiencial, pero el YO SOY quedará para siempre como nuestra hipótesis de todo aquello que sentimos como desconocido de la PRIMERA FUENTE Y CENTRO.

El Universo de universos, con sus innumerables huestes de habitadas personalidades, es un vasto y complejo organismo, pero la PRIMERA FUENTE Y CENTRO es infinitamente más compleja que los universos y las personalidades que se convirtieron en reales, en respuesta a los mandatos de SU VOLUNTAD. Cuando te paras al frente de la magnitud del universo maestro, haz una pausa para considerar que aún esa incon vencible creación no puede ser, sino una parcial revelación del INFINITO.

La INFINIDAD es realmente remota del nivel de experiencia de la comprensión mortal, pero aún en esta nueva era sobre la tierra tus conceptos del infinito están creciendo, y continuarán creciendo a través de tus carreras sin fin, acercándote cada vez más adentro y arriba hacia la futura eternidad. La infinitud no calificada es ausente de significado para la finita criatura, pero la infinitud es capaz de auto-limitación y es susceptible de expresar su realidad a todos los niveles de la existencia del universo. Y la cara que el Infinito vuelca hacia todas las personalidades del universo, es la de un padre, el Padre Universal del Amor.

2. Yo soy

I. Estático	Autocontenida y autocoexistente deidad.
II. Potencial	Autovoluntada y autopropositada deidad.
III. Asociativo	Autopersonalizada y divinamente fraternal deidad.
IV. Creativo	Autodistribuida y divinamente revelada deidad.
V. Evolucionar	Autoexpansiva y criatura identificada deidad
VI. Supremo	Autoexperiencial y creadorcriatura unificada deidad. Deidad funcionando en el primer nivel identificacional de la criatura, algunas veces identificada como la supremacía de la deidad
VII. Último	Autoprojectada y tiempoespacio trascendida deidad, deidad omnipotente, omnisciente y omnipresente. Deidad funcionando sobre el segundo nivel de unificación de la divina expresión, como efectivo sobrecontrolador y absoluto sostenedor del universo maestro

- I. DIOS EL PADRE - el Creador, Controlador y Sostenedor. EL PADRE UNIVERSAL, la Primera Persona de la Deidad
- II. DIOS EL HIJO - el Creador, Coordinador, Espíritu Controlador y Administrador Espiritual. EL HIJO ETERNO, la Segunda Persona de la Deidad
- III. DIOS EL ESPÍRITU - el Actor Conjunto, el Integrador Universal y el Otorgador de la mente. EL ESPÍRITU INFINITO, la Tercera Persona de la Deidad
- IV. DIOS EL SUPREMO - el Actualizador o el Evolucionante DIOS del espacio y del tiempo. LA DEIDAD PERSONAL realizando asociativamente el cumplimiento por experiencia de la identidad CREADOR-CRIATURA en el espacio y en el tiempo. El SER SUPREMO personalmente experimentando el logro de la unidad de la deidad, como el DIOS Evolucionante experimentando las criaturas evolutivas del espacio y del tiempo
- V. DIOS EL SÉPTUPLE - La PERSONALIDAD de la DEIDAD, funcionando actualmente en cualquier centro del espacio y del tiempo. La PERSONALIDAD de las DEIDADES del Paraíso y sus Asociados Creativos, funcionando en, y más allá de los límites del Universo Central, poten-

cializando la Personalidad como el SER SUPREMO en el primer nivel de la criatura, revelando la unidad de la deidad en el espacio y en el tiempo. Este nivel, el Gran Universo, es la esfera del descenso de las personalidades del Paraíso en el espacio-tiempo, en la recíproca asociación de la ascensión de las criaturas evolucionantes del espacio y del tiempo

- VI. DIOS EL ÚLTIMO - el DIOS EVENTUANTE del super-tiempo y del espacio trascendido. El segundo nivel experiencial en manifestación de la Unidad de la Deidad. DIOS EL ÚLTIMO implica la realización alcanzada de la síntesis de lo super-personal y abscóndito del espacio tiempo trascendido de los valores experienciales eventutados, coordinados sobre los niveles de la Creación final de la Realidad
- VII. DIOS EL ABSOLUTO - el DIOS EXPERIMENTADOR de los valores super-personales trascendidos y de los significados divinos, ahora existentes como la deidad absoluta. Es este el tercer nivel de expresión y expansión de la unificación de la Deidad. En este nivel super-creativo, la deidad experiencia la exhaustión del potencial personalizable, encuentra la comprensión de la divinidad y alcanza la depresión de la capacidad por autorevelarse a los sucesivos y progresivos niveles de otra personalización; la deidad, ahora, encuentra y experiencia la identidad con el absoluto inalficado.

La realidad como la comprenden los seres finitos, es parcial, relativa y sombría. La Realidad de la máxima deidad plenamente comprensible por las criaturas finitas y evolucionantes, es incluida en el SER SUPREMO, no obstante hay antecedentes de Realidades Eternas, de Realidades Superfinitas, que son ancestrales a esta deidad suprema de las criaturas evolucionantes del espacio-tiempo. Para tratar de figurar el origen y la naturaleza de la Realidad Universal estamos forzados a emplear la técnica del razonamiento del espacio-tiempo, con la finalidad de alcanzar el nivel de la mente finita -por ende, muchos eventos simultáneos de la eventualidad, han de ser presentados como transacciones secuenciales.

El origen y la diferenciación de la Realidad vista por una criatura del espacio y del tiempo, sería el eterno e infinito «Yo Soy», alcanzando la liberación de la deidad de las cadenas del infinito no-calificado a través del ejercicio inherente del eterno libre albedrío, y ese divorcio del infinito no-calificado, produce la primera tensión de la divinidad absoluta. Esa tensión del diferencial infinito, es resuelta por el Absoluto Universal que funciona para unificar y coordinar la infinidad dinámica de la deidad total y la infinidad estática del Absoluto no-calificado.

En esa original transacción, el teórico «YO SOY» alcanza la realización de la personalidad, convirtiéndose en el Padre Eterno del Hijo Original, simultáneamente con el convertirse en la Fuente Eterna de la Isla del Paraíso. Co-existente con la diferenciación del Hijo del Padre en presencia del Paraíso, allí aparece la persona del Espíritu Infinito y del Universo Central de Havona con la apariencia de una deidad personal coexistente, que es el Hijo Eterno, el Espíritu Infinito, el Padre, escapó como personalidad de una inevitable difusión, a través del potencial de la deidad total. Por ende, es socio a través de la asociación trinitaria con las dos deidades que lo igualan, que el Padre plena el potencial divino incrementando su deidad experiencial que está siendo actualizada sobre los niveles divinos de la supremacía, ultimacía y absolutidad. El concepto del «YO SOY», es una concesión filosófica que otorgamos a la mente finita del hombre, atada al tiempo y encadenada al espacio por la imposibilidad de la criatura de comprender existencias de la eternidad, que nunca han tenido principio, nunca tendrán fin en sus realidades y relaciones.

Para la criatura del espacio-tiempo todas las cosas deben tener principio y fin, salvo el Uno Incausado, la Primavera Causa de Causas. Por ende, conceptualizamos este filosófico nivel-valor como el «YO SOY», al mismo tiempo que instruimos a todas las criaturas de que el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito son coeternos con el «YO SOY». En otras palabras, nunca hubo tiempo en el cual el «Yo soy» no ERA el PADRE del Hijo y con EL, del ESPÍRITU.

El infinito es usado para significar la plenitud, la finalidad implicada por la primacía de la Primera Fuente y Centro. El teórico «YO SOY» es una extensión de la criatura filosófica, de la infinidad de la voluntad, pero el infinito es un actual valor representando la intención de la eternidad de la verdadera infinidad del absoluto y del no-encadenado libre albedrío del Padre Universal. Ese concepto designa al Padre Infinito.

Mucha de la confusión de todas las órdenes de seres elevados y bajos, en sus esfuerzos para descubrir al Padre Infinito, es inherente a sus limitaciones de comprensión. La primacía absoluta del Padre Universal no es aparente sobre los niveles sub-infinitos; por ende es probable que sólo el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito conozcan verdaderamente al Padre como Infinito; para todas las demás personalidades del Universo, tal concepto del «YO SOY» representa el ejercicio de la fe.

Estamos plenamente conscientes y reconocemos la imposibilidad de traducir plenamente el lenguaje de los conceptos divinos y eternos a los símbolos del lenguaje de los conceptos finitos de la mente mortal. Pero sabemos que dentro de la mente humana un fragmento de DIOS y que en el alma humana mora habita el Espíritu de la Verdad, y sabemos que esas fuerzas espirituales ayudan al hombre material a intuir la realidad de los valores espirituales y a comprender la filosofía de los significados universales. Más aún, estamos convencidos y seguros de que estos espíritus de la Presencia divina en el hombre, son capaces de ayudar al hombre en la apropiación de todas las verdades espirituales, contribuyendo al engrandecimiento de la siempre progresiva realidad de la experiencia religiosa personal, la Consciencia Divina.

Firmado y editado por un consejero divino de ORVONTON Jefe de los cuerpos de las personalidades del super-universo asignado para formular la verdad concerniente a las deidades del Universo de Universos a los habitantes del planeta Tierra

IV EL UNIVERSO CENTRAL Y DIVINO

El divino y perfecto universo ocupa el centro de toda la creación; es el eterno centro alrededor del cual giran las vastas creaciones del tiempo y el espacio. El Paraíso es la gigantesca Isla Nuclear de absoluta estabilidad, eje inamovible en el mismo corazón del magnificente Universo Eterno. Esa familia planetaria central es llamada Havona y está sumamente alejada del Universo local de Nebadon, el sistema de Universos al cual pertenece la tierra. Havona es de enormes dimensiones y de una masa casi increíble, consistiendo de un billón de esferas de inimaginable belleza y de grandeza superba, pero la verdadera magnitud de esta vasta creación realmente más allá del entendimiento de la mente humana.

Ése es el Uno y únicamente establecido, perfecto e instalado agregado de mundos. Es un Universo perfecto y creado totalmente; no es un desarrollo evolutivo. Es el eterno patrón de perfección, alrededor del cual orbita la infinita procesión de universos, que constituyen el tremendo experimento evolutivo, la audaz aventura de los Creadores Hijos de Dios, que aspiran a duplicar en el tiempo y reproducir en el espacio al patrón universal, el ideal de divina compleción, de suprema finalidad, de última realidad y de eterna perfección.

1. El sistema Paraíso-Havona

De la periferia del Paraíso a las fronteras internas de los siete super-universos, están las siguientes condiciones y movimientos de siete espacios.

1. La quieta zona mediaespacial, limitando con el Paraíso.
2. La procesión según las agujas del reloj de los tres circuitos del Paraíso y de los siete circuitos de Havona.
3. La semi-quieta zona del espacio, separando los espacios de Havona de los oscuros cuerpos gravitacionales del Universo Central.
4. La interna franja de cuerpos gravitacionales oscuros, moviéndose contra las agujas del reloj.
5. La segunda única zona espacial que divide las dos vías espaciales de los oscuros cuerpos gravitacionales.
6. La franja externa de los oscuros cuerpos gravitacionales, que giran según las agujas del reloj alrededor del Paraíso.
7. Una tercera zona espacial -semi-quieta- separando la franja externa de los oscuros cuerpos gravitacionales de los circuitos más internos de los siete super-universos.

El billón de mundos de Havona está arreglado en 7 circuitos concéntricos que circundan inmediatamente a los tres circuitos de satélites del Paraíso. Hay hacia arriba 35 millones de mundos en el circuito interno de Havona y sobre 245 millones en el externo, el resto en circuito interviniente. Cada circuito difiere, pero todos están perfectamente balanceados y exquisitamente organizados, siendo cada uno dirigido por una representación especializada del Espíritu de los Circuitos. En adición a otras funciones, este Espíritu Impersonal coordina la conducta de los asuntos celestiales a través de cada circuito.

Los circuitos planetarios de Havona, no están sobreimpuestos; sus mundos siguen el uno al otro en una ordenada procesión lineal. El Universo Central orbita alrededor de la estacionaria Isla del Paraíso, y en un solo vasto plano, consistiendo de diez unidades estabilizadoras concéntricas -los tres circuitos de las esferas del Paraíso y los siete circuitos de los mundos de Havona. Visto físicamente, los circuitos de Havona y del Paraíso son uno y el mismo sistema; su separación está en reconocimiento a la segregación funcional y administrativa.

El tiempo no existe en el Paraíso; la secuencia de eventos sucesivos es inherente en el concepto de aquellos que son indígenas de la Isla Central. Pero, el tiempo es aliado a los circuitos de Havona y a los numerosos seres, tanto de origen celestial como terrestre, habitando ahí. Cada mundo de Havona tiene su tiempo local, determinado por su circuito. Todos los mundos en un circuito dado tienen la misma longitud anual, ya que orbitan uniformemente alrededor del Paraíso y el largo de esos años planetarios disminuye de los más externos a los más internos circuitos.

Aparte del tiempo del circuito de Havona está el día estándar Paraíso-Havona y otras designaciones del tiempo, que son determinadas por y enviadas desde los siete satélites del Paraíso del Espíritu Infinito. El día estándar Paraíso-Havona está basado sobre el tiempo requerido por las moradas planetarias del primer y más interno circuito Havona en completar una revolución alrededor de la Isla del Paraíso; y a pesar de que su velocidad es enorme, debido a su situación entre los oscuros cuerpos gravitacionales y el gigantesco Paraíso, requieren aproximadamente mil años esas esferas para completar su circuito de un día. «Un día

son mil años del Señor.» Un día Paraíso-Havona es de exactamente siete minutos y tres octavas de segundo menos que mil años del presente calendario de la tierra.

Ese día Paraíso-Havona es el tiempo de medida estándar de los siete super-universos, a pesar de que cada uno mantiene su propio estándar de tiempo interno.

En los límites externos de este vasto Universo Central, lejos y mucho más allá de las siete franjas de los mundos de Havona, orbita Allí un número enorme e increíble de oscuros cuerpos gravitacionales. Esas masas oscuras multitudinarias son totalmente diferentes a todos los demás cuerpos del espacio, en muchos particulares; aún en forma son totalmente diferentes. Esos oscuros cuerpos gravitacionales, jamás absorben o reflejan luz alguna; son no-reactivos a la luz físico-energética, y ellos circundan y encubren completamente a Havona, hasta el punto de esconderla perfectamente a la vista, aún de los más cercanos y habitados universos del tiempo y del espacio.

La gran franja de los oscuros cuerpos gravitacionales está dividida en dos circuitos elípticos iguales, por una única intrusión espacial. La franja interna se revuelve contra las agujas del reloj; la externa franja se revuelve según las agujas del reloj. Esas direcciones de movimientos alternos, acoplados a la extraordinaria masa de los cuerpos oscuros, ecualiza tan efectivamente las líneas de gravedad de Havona hasta el punto de convertir al Universo Central en una perfectamente balanceada y estabilizada creación física.

La procesión interna de los oscuros cuerpos gravitacionales es tubular en arreglo, consistiendo en tres agrupamientos circulares. Un corte verticular de ese circuito exhibiría tres círculos concéntricos de igual densidad. El circuito externo está arreglado perpendicularmente, estando diez mil veces más alto que el circuito interno. El diámetro de arriba y de abajo del circuito externo es cincuenta mil veces el del diámetro transversal.

El intermedio que existe entre esos dos circuitos de cuerpos de gravedad es ÚNICO, en el sentido de que no puede encontrarse nada parecido a lo largo y ancho de todo el resto del universo. Esta zona está caracterizada por enormes ondas en movimiento de una naturaleza de arriba-y-abajo y es penetrada por tremendas actividades energéticas de un orden desconocido.

En nuestra opinión, nada como los oscuros cuerpos gravitacionales del Universo Central podrá caracterizar la evolución futura de los niveles del espacio exterior, y vemos como únicos en el universo maestro, a esas alternas procesiones de estupendos cuerpos de gravedad balanceadora.

V

1. Discurso sobre el espacio y tiempo

El tiempo es un río de fluyentes eventos temporales percibidos por la consciencia de la criatura. Tiempo es un nombre dado a la arreglada situación donde los eventos son reconocidos y segregados. El universo del Espacio es un fenómeno de relación temporal visto desde cualquier posición interior, fuera de la morada fija del Paraíso o de la Central Universal. El movimiento del tiempo es solamente revelado en relación a algo que no se mueve en el espacio como fenómeno del tiempo. En el Universo de universos, el Paraíso y sus Deidades trascienden ambos el tiempo y espacio. En los mundos habitados, la personalidad humana -habitada y orientada por el Espíritu del padre del Paraíso- es la única realidad físicamente relacionada, que puede trascender la secuencia material de los eventos temporales.

Los animales no perciben el tiempo como lo hace el hombre y, aún al hombre por su visión limitada excepcional, el tiempo le aparece como una sucesión de eventos; pero a medida que el hombre asciende y progresa internamente, la visión ampliada de esa procesión de eventos es tal, que es discernida cada vez más y más en su totalidad; aquello que al principio aparecía como una sucesión de eventos, entonces será visto como un ciclo total y perfectamente relacionado; de esta manera, la circular simultaneidad desplazará crecientemente la previa consciencia uni-temporal de una secuencia lineal de eventos. Hay siete diferentes concepciones del espacio, condicionados por el tiempo. El espacio es medido por el tiempo y no el tiempo por el espacio. La confusión de los científicos nace del fracaso de reconocer la realidad del espacio. El espacio no es meramente un concepto intelectual de las relaciones variantes de los objetos del universo. El espacio no es vacío, y la única cosa que el hombre conoce que aún puede parcialmente trascender el espacio, es la mente. La mente puede funcionar independientemente del concepto de las relaciones espaciales de los objetos materiales. El espacio es relativamente y comparativamente finito a todos los seres del estado de criatura. Además advierte la consciencia a las siete dimensiones cósmicas, mas el concepto del potencial espacial se acerca a la última cima. Pero el potencial espacial es verdaderamente último sólo sobre el nivel del Absoluto.

Ha de ser aparente que la Realidad Universal tiene una significancia relativa y expansiva sobre los ascendentes y perceptibles niveles del cosmos. Por último los supervivientes mortales alcanzan la identidad en un universo septidimensional.

El concepto de mente-espacio de origen material, es destinado a sobreponerse a ampliaciones sucesivas, a medida que la consciencia y la conceptualizante personalidad asciende los niveles del universo. Cuando el hombre alcanza la mente mediadora entre los planos de existencia de los planos material y espiritual, sus ideas del espacio-tiempo serán enormemente expandidas tanto a la calidad de la percepción como a la

calidad de la experiencia. Las ampliadas concepciones cósmicas de una personalidad espiritual avanzada son debidas a los aumentos de la profundidad interna, simultáneamente con la ampliación de la conciencia. Y a medida que la personalidad avanza hacia arriba y hacia adentro a los niveles trascendentales de la semejanza Divina, el concepto de espacio-tiempo se aproximará cada vez más a los conceptos de no espacio y no tiempo del Absoluto. Relativamente y de acuerdo a ese logro trascendental, estos conceptos del nivel absoluto serán visionados por los hijos del destino último.

2. Discurso sobre la realidad

La fuente de la Realidad Universal es el Infinito. Las cosas materiales de la creación finita son las repercusiones espacio-temporales del Arquetipo del Paraíso y de la Mente Universal del Eterno Dios. La causación en el mundo físico, la auto-consciencia en el mundo intelectual y la progresiva evolución del ser en el mundo espiritual -esas realidades proyectadas en escala universal, combinadas en relaciones eternas y experimentadas con perfección de calidad y valoraciones divinas, constituyen LA REALIDAD DEL SUPREMO. Pero, en un continuo y cambiante universo, la Personalidad Original de la causación, inteligencia y experiencia espiritual queda sin cambio, absoluta. Todas las cosas, aún en un universo ilimitado y eterno de divinas cualidades, pueden cambiar, excepto los absolutos y aquellos que han alcanzado el máximo estado físico, alcance espiritual o entidad espiritual que es absoluta.

El más alto nivel, al cual una criatura finita pueda progresar, es la reconocimiento del Padre Universal y el conocimiento del SUPREMO. Y aún entonces, esos seres de la finalidad del destino continúan experimentando cambios en los movimientos del mundo físico, en sus fenómenos materiales. De igual manera, ellos se mantienen conscientes y despiertos al progreso de su ser, en su continua ascensión en el universo espiritual y de su creciente consciencia, a medida que van profundizando su apreciación de él, y su respuesta al cosmos intelectual. Sólo en perfección, armonía y unanimidad de voluntad puede la criatura tornarse como UNA con el CREADOR; y ese estado de divinidad es alcanzado y mantenido, sólo cuando la criatura continúa viviendo en el tiempo, en la eternidad, conformando consistentemente su finita voluntad personal a la VOLUNTAD DIVINA del CREADOR. Siempre ha de ser el deseo de hacer la Voluntad del Padre la meta suprema en el alma, y dominando sobre la mente del ascendente Hijo de Dios.

Una persona tuerta nunca podrá visualizar una profundización de perspectiva, tampoco lo podrá hacer un científico materialista tuerto, ni un místico espiritualista tuerto, y jamás podrán visualizar adecuadamente las verdaderas profundidades de la Realidad del Universo. Todos los valores verdaderos en la experiencia de la criatura son alcanzados en lo profundo de la reconocimiento.

La personalidad es aquel otorgamiento cósmico, aquella fase de la realidad, que pueda coexistir ilimitadamente sin cambio, pero al mismo tiempo mantener su identidad aún en la misma presencia de todos los cambios, por siempre y para siempre.

La vida es una adaptación de la causación original cósmica a las demandas y posibilidades de la situación del universo, y llega a ser por la Acción de la Mente Universal y la activación de la Chispa Espiritual de Dios, que ES ESPÍRITU. El significado de la vida es su adaptabilidad; el valor de la vida es su progresabilidad, aún hasta las alturas de la DIVINA CONSCIENCIA.

La mala adaptación a la consciencia vital del universo produce desarmonía cósmica. La final divergencia de la voluntad personal del camino universal, finaliza en el aislamiento intelectual y la segregación de la personalidad.

A la pérdida del espíritu piloto que mora en el hombre, sobreviene la cesación del Espíritu Universal. La inteligente y progresiva vida se torna entonces, en y por sí misma, en una prueba incontrovertible de la existencia del Propósito del Universo y de la expresión de la Voluntad del Divino Creador. Y esa vida agregada y congregada en lugar de segregada, lucha por alcanzar Valores Divinos, teniendo como meta final al Padre Universal.

Sólo en algunos grados la mente del hombre sobrepasa al nivel animal. Por ende, los animales al no tener contemplación, adoración y sabiduría, que son ministrados al intelecto por el Espíritu Divino piloto, no podrán experimentar la super-Consciencia y la Consciencia de la CONSCIENCIA.

El conocimiento es la esfera de la mente material discernidora-de-hechos. La verdad es el dominio del intelecto imbuido espiritualmente, esto es, consciente de conocer a Dios. El conocimiento es demostrable, la verdad es experimentada. El conocimiento es una posesión de la mente, la verdad es una experiencia del alma, el progreso del ser. El conocimiento es una función del nivel no espiritual; la verdad es una fase del nivel mental-espiritual de los universos. El *ojo* de la mente material percibe un mundo de conocimiento factual; el *ojo* del intelecto espiritualizado discierne un mundo de verdaderos valores. Estos dos puntos de vista, sincronizados y armonizados, revelan el mundo de la realidad donde la sabiduría interpreta el fenómeno del universo en términos de la experiencia personal progresiva.

El error -(el mal)- es el castigo de la imperfección, las cualidades de imperfección o los hechos de la mala adaptación que están desglosados sobre el nivel material por la observación crítica y el análisis científico; en el nivel moral, por la experiencia humana. La presencia del mal en la vida de una persona constituye una prueba en las interpretaciones de la mente y en la falta de madurez del ser en evolución. El mal es, por ende, también una medida de la imperfección del universo. La posibilidad de cometer errores es inherente a la adquisición de la sabiduría, el esquema progresivo de lo parcial y temporal a lo completo y eterno; de lo

relativo e imperfecto a lo que es final y perfecto. El error es la sombra de la parcialidad relativa, que debe por necesidad deshacerse de la vida del hombre a medida que éste asciende por el sendero universal al Paraíso de Perfección. El error (el mal), no es una actual cualidad universal; es simplemente la observación de la relatividad en las relaciones de imperfección y de parcialidades, finitas vías a los ascendentes niveles del YO SUPREMO y ULTIMO.

El mal es un concepto de la relatividad. Surge de la observación de las imperfecciones, que aparece como sombra en el universo finito de seres y cosas, y un cosmos así, oscurece la Luz Viviente de la Expresión Universal de las Eternas Realidades del UNO INFINITO. El mal potencial es inherente en la necesaria parcialidad de revelación de Dios, como expresión del infinito y lo eterno. El hecho de lo parcial en la presencia de lo completo constituye la relatividad de la realidad y crea necesariamente una elección intelectual, y establece niveles de valores espirituales de reconocimiento y responsabilidad.

El incompleto y finito concepto del infinito que sostiene en su mente la criatura limitada y temporal es, en y por sí mismo, mal potencial. Pero, el error aumentado y justificado en una rectificación espiritual de estas desarmonías e insuficiencias espirituales, es equivalente a la realización del mal actual.

Todos los conceptos estáticos muertos son mal potencial. La sombra finita de la verdad relativa y viviente, está en continuo movimiento. Los conceptos estáticos invariablemente retardan a la ciencia, la política, la sociedad y la religión. Los conceptos estáticos pueden representar algún conocimiento, pero son deficientes como sabiduría y ausentes de la verdad. Así, no permitas más al concepto de relatividad, de desviarte hasta el punto de dejar de reconocer la guía de la mente cósmica y la coordinación del universo y su control estabilizador por las energías y el espíritu del SUPREMO.

3. Discurso sobre soberanía divina y humana

La hermandad de los hombres tiene su fundamento en la paternidad de Dios; la familia de Dios proviene de su amor: Dios es amor. Dios el Padre ama divinamente a sus hijos, todos ellos sin excepción alguna. El Reino de los Cielos, el Gobierno Divino, es fundado sobre el hecho de la Soberanía Divina; Dios es Espíritu. Ya que Dios es Espíritu, Su reino es también espiritual. El Reino de los Cielos no es material, ni meramente intelectual; es una relación espiritual entre Dios y el hombre.

Si las diferentes religiones, reconocieran la soberanía de Dios el Padre, entonces todas ellas evolucionarían en paz. Sólo cuando una religión asume ser la única, la verdadera, o de alguna manera asume mostrarse superior a las demás y de que posee exclusiva autoridad sobre otras religiones, así, esta religión se torna intolerante de las demás o se atreve a perseguir a los creyentes de otras religiones.

La paz religiosa (la hermandad), nunca podrá existir hasta que todas las religiones, voluntaria y completamente, se desvistan de toda autoridad eclesiástica y entreguen plenamente todo concepto de Soberanía Espiritual: sólo Dios es el Soberano Espiritual.

No podrán tener igualdad entre religiones -(libertad religiosa)- hasta que todas las religiones consientan en transferir toda la soberanía religiosa a un nivel sobrehumano, a Dios mismo.

El Reino de los Cielos en el corazón de los hombres creará la Unidad Religiosa, porque todos los grupos religiosos y todos los creyentes de las diferentes religiones se liberarán de todas las nociones de autoridad eclesiástica.

Dios es Espíritu, y Dios da un fragmento de ese mismo Espíritu y lo envía a morar en el corazón de cada hombre. Espiritualmente todos los hombres son iguales. El Reino de los Cielos es libre de castas, clases, niveles sociales y de grupos económicos. Todos vosotros sois hermanos.

Pero, desde el mismo instante que pierdes de vista la Soberanía Espiritual de Dios, el Padre, inmediatamente comienzas a ver que una religión está afirmando su superioridad sobre las demás; y entonces en lugar de paz sobre la tierra y buena voluntad entre los hombres, comienzan los dissentimientos, las discriminaciones y más aún las guerras religiosas o, por lo menos, las guerras entre religiosos.

Seres de libre albedrío que se miran a sí mismos como iguales, a menos que se coloquen conscientemente debajo de una Super-autoridad, tarde o temprano comienzan a desarrollar sus habilidades para ganar poder y autoridad sobre otros grupos y personas. El concepto de igualdad trae paz, sólo en la mutua reconocimiento de la Soberanía del Padre del Paraíso. Los religiosos de URMIA han vivido juntos en comparativa paz y tranquilidad, porque han entregado plenamente todas sus nociones de soberanía religiosa; espiritualmente todos creían en la Soberanía Divina; socialmente la plena e indiscutible autoridad estaba a mano de su presidente y cabeza CYMBOYTON. Ellos sabían muy bien qué pasaría si alguno de ellos se declaraba maestro. Sólo cuando Dios, el Padre, se torne en la suprema y única voluntad de todos los hombres, entonces habrá paz en la tierra y los hombres podrán vivir como hermanos bajo SU SOBERANÍA.

4. Discurso sobre la soberanía política

El planeta Tierra seguirá en guerra todo el tiempo que las naciones mantengan las ilusorias nociones de ilimitada soberanía nacional. Hay sólo dos niveles de relativa soberanía en un planeta habitado: el libre albedrío espiritual de cada individuo mortal y la colectiva soberanía de la humanidad, como un todo. Entre el nivel del ser humano individual y el nivel de la humanidad como un todo, todos los grupos, agrupaciones y

asociaciones son relativas y transitorias, y tienen algún valor, sólo cuando ensanchan el bienestar y la evolución del progreso individual y el progreso planetario como un Gran Todo, el hombre y la Humanidad.

Los maestros religiosos deben recordar siempre que la Soberanía Espiritual de Dios se sobrepone a todas las intermediarias lealtades espirituales. Algún día los gobernadores civiles aprenderán y conocerán que el Altísimo es el único Gobernador en el reino de los hombres.

Ese Gobierno del Altísimo, en el reino de los hombres, no es para el beneficio especial de ningún favorecido grupo de mortales. No hay tal cosa como el «Pueblo Elegido». El Gobierno del Altísimo, el controlador de la evolución política, es un gobierno designado para proporcionar el mayor bien a la mayor cantidad de seres humanos, de todos los hombres y por la mayor cantidad de tiempo posible.

La Soberanía es poder y crece por la organización. Ese crecimiento de la organización del poder político es bueno y apropiado, porque tiende a acompasar todos los segmentos de toda la humanidad. Pero ese mismo crecimiento de organización política crea un problema entre el estado intermedio de la inicial y natural organización del poder político -la familia- y la consumación final del crecimiento político -el gobierno de toda la humanidad y para toda la humanidad.

La dificultad, en la evolución de la Soberanía Política de la familia a la de toda la humanidad, radica en la inercia y resistencia exhibida en todos los niveles intermedios. Las familias han definido su clan, mientras que los clanes y tribus retan subversivamente a la soberanía del estado territorial. Y eso es verdad porque una vez que movilizas a las lealtades humanas ya será muy difícil de cambiarlas. La misma lealtad que hace posible la evolución de la tribu, hace difícil la evolución de la super-tribu, el estado territorial. Y la misma lealtad que hace posible la evolución del estado territorial: el patriotismo, complica enormemente el desarrollo evolutivo del gobierno de toda la humanidad.

La Soberanía Política nace de la entrega del autodeterminismo, primero por el individuo dentro de la familia y luego por las familias y los clanes, en relación a la tribu y mayores agrupaciones. Esa progresiva transferencia y auto-determinación de menores a siempre mayores organizaciones políticas, es la pauta.

La tierra no disfrutará de una verdadera paz hasta que las llamadas naciones-soberanas, en forma inteligente y plena, entreguen su poder soberano en las manos de la hermandad de los hombres, el gobierno de la humanidad. El internacionalismo, la liga de las naciones, los pactos regionales, nunca podrán traer paz permanente a la humanidad; la confederación mundial de naciones podrá efectivamente prevenir guerras menores y controlar aceptablemente a las pequeñas naciones, pero no podrá prevenir guerras mundiales, ni controlar a los tres, cuatro o cinco gobiernos más poderosos. Frente a conflictos reales, uno de esos poderes mundiales, se retirará de la confederación y declarará la guerra. Es imposible prevenir que las naciones no vayan a la guerra, mientras se mantienen infectadas por el virus de la Soberanía Nacional. El internacionalismo es un paso en la dirección correcta.

La paz no vendrá a la tierra hasta que las llamadas naciones-soberanas entreguen su poder de hacer la guerra en manos de un Gobierno Representativo de Toda la humanidad. La Soberanía Política es innata con los pueblos del planeta. Cuando todos los pueblos del planeta crean en un Gobierno Planetario, entonces tendrán el derecho y el poder de hacer SOBERANO a ese Gobierno; y cuando ese Gobierno Representativo y Democrático del mundo controle con su poder las fuerzas de la tierra, del aire y navales, LA PAZ reinará en la tierra y prevalecerá la Buena Voluntad entre los hombres -pero sólo hasta entonces.

Los ciudadanos no han nacido para el beneficio del gobierno; los gobiernos son organizaciones creadas para el beneficio de los hombres. La evolución de la Soberanía Política debe ir paralela a la Soberanía de Todos los hombres. Todas las otras soberanías son relativas en valor, intermedias en significado y subordinadas en status.

Con el progreso científico las guerras serán cada vez más y más devastadoras, hasta convertirse casi en suicidas racialmente. ¿Cuántas guerras mundiales habrán de librarse y cuántas ligas de naciones han de fracasar todavía, antes de que los hombres tengan la buena voluntad de establecer el Gobierno de la Humanidad y de comenzar a disfrutar de las bendiciones de una Paz permanente y la tranquilidad de la Buena Voluntad -Buena Voluntad Planetaria- entre los hombres?

5. La evolución de un gobierno representativo

La Democracia, siendo un ideal, es un producto de la civilización y no de la evolución. ¡Avancen lentamente! - ¡Elijan cuidadosamente! Porque los peligros de la Democracia son:

- I. Glorificación de la mediocridad.
- II . Selección de bases y gobernantes ignorantes.
- III. Fracaso en reconocer los hechos básicos de la evolución social.
- IV. Peligro del sufragio universal en manos de mayorías indolentes y no educadas.
- V. Esclavitud a la opinión pública; la mayoría no siempre tiene razón. La opinión pública, la opinión común, siempre ha frenado a la sociedad; no obstante es válida, porque mientras retardaba la evolución social preservaba la civilización. La educación de la opinión pública es el único método seguro y verdadero de acelerar la civilización.

Hay diez escalones o etapas para la evolución de una práctica y eficiente forma de gobierno representativo:

1. **LIBERACIÓN DE LA PERSONA:**
Todas las formas de esclavitud humana, de cualquier índole, han de desaparecer.
2. **LIBERACIÓN MENTAL:**
A menos que se eduque a un pueblo libre, esto es, enseñarle a pensar inteligentemente y a planificar sabiamente, la liberación hará más daño que bien.
3. **EL REINO DE LA LEY:**
La libertad puede ser disfrutada sólo cuando la voluntad y los deseos de los gobernantes humanos son reemplazados por actas legislativas, acordadas y aceptadas por la ley fundamental del Cosmos.
4. **LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DE PALABRA:**
El gobierno representativo es imposible sin la libertad de todas las formas posibles de expresión de las opiniones y aspiraciones humanas.
5. **SEGURIDAD DE LA PROPIEDAD:**
Ningún gobierno puede durar mucho si no provee el derecho a sus ciudadanos de disfrutar de todas las formas de propiedad personal.
El hombre anhela el derecho de usar, controlar, otorgar, vender, arrendar y proteger su propiedad personal.
6. **EL DERECHO A LA PETICIÓN:**
El gobierno representativo asume el derecho de oír a sus ciudadanos. El privilegio de petición es inherente a la ciudadanía libre.
7. **EL DERECHO A GOBERNAR:**
No es suficiente el ser escuchado, el poder de petición debe progresar a la actual administración del gobierno.
8. **SUFRAGIO UNIVERSAL:**
El gobierno representativo presupone un inteligente, eficiente y universal electorado. El carácter de tal gobierno siempre será determinado por el carácter y el calibre de aquellos que lo componen; a medida que la civilización progresa, el sufragio, aun manteniéndose universal para ambos sexos, será efectivamente modificado y diferenciado con cambios.
9. **CONTROL DE LOS SERVIDORES PÚBLICOS:** Ningún gobierno civil será efectivo y servicial, a menos que la ciudadanía posea y use sabias técnicas para guiar y controlar la administración y los servidores públicos.
10. **REPRESENTACIÓN INTELIGENTE Y ENTRENADA:**
La supervivencia de la Democracia, depende de sucesivos gobiernos representativos; y esto está condicionado sobre la práctica de elegir para los puestos públicos sólo aquellos individuos técnicamente entrenados y competentes intelectualmente, leales a la sociedad y adecuados moralmente. Solo con esas miras puede el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo ser preservado.

6. Discurso sobre la ley, libertad y soberanía

Si un hombre desea libertad, él debe recordar que todos los hombres tienen el deseo de liberación. Grupos así de mortales amantes de la libertad, no pueden vivir juntos en paz sin convertirse en subservientes a leyes, reglas y regulaciones que le otorgarán a cada persona el mismo grado de liberación, salvaguardando al mismo tiempo un igual grado de liberación para todos sus prójimos mortales. Si un hombre ha de ser absolutamente libre, entonces otro se tornará en esclavo absoluto. Y la naturaleza relativa de la liberación es verdad, -social, económica y políticamente-. La liberación es el regalo de la civilización, hecha posible por la subordinación a la LEY.

La religión hace espiritualmente posible la realización de la hermandad del hombre, pero se requerirá del Gobierno de la Humanidad la regulación de los problemas sociales, económicos y políticos asociados con la meta de felicidad y eficiencia humana. «Habrà guerra y rumores de guerra.» Nación se elevará contra otra nación todo el tiempo que esté dividida la soberanía política mundial por un grupo de naciones-estados.

Otra guerra mundial enseñará a las llamadas naciones soberanas a formar algún tipo de federación, creando así la maquinaria para prevenir pequeñas guerras, entre naciones menores. Pero aquellas guerras globales continuarán hasta la creación del Gobierno de la Humanidad. La Soberanía Global prevendrá guerras globales, ninguna otra cosa lo hará.

No es cuestión de armamento o de desarme, tampoco es cuestión de servicio militar voluntario o no, esos problemas no mantendrán la paz mundial. Si le quitamos todas las formas del moderno armamento mecánico, ellas seguirán peleando y haciendo la guerra hasta con piedras y palos todo el tiempo que sigan teniendo la ilusión del divino derecho de la soberanía nacional.

La guerra es la más grande y terrible enfermedad que tiene el hombre; la guerra es un síntoma, un resultado. La verdadera enfermedad es el virus de la soberanía nacional.

Las naciones de la tierra no han poseído nunca una soberanía real, nunca han tenido una soberanía que pueda protegerles de la devastación de las guerras mundiales. En la creación del Gobierno Global de la Humanidad, las naciones entregarán su soberanía nacional a favor de una soberanía mundial, que los protegerá de toda guerra. Los asuntos locales serán manejados por gobiernos locales, los asuntos

nacionales por gobiernos nacionales, los asuntos internacionales serán administrados por un Gobierno Global.

La paz mundial no podrá ser mantenida por tratados, por diplomacia, políticas externas, alianzas, balances de poder o cualquier otro tipo de juego relacionado con las soberanías del nacionalismo. La LEY MUNDIAL ha de nacer y ha de ser reforzada por el Gobierno Mundial: la Soberanía de Toda la Humanidad.

El individuo podrá disfrutar muchísimo más bajo un Gobierno Mundial. Hoy los ciudadanos de las naciones son impuestos, regulados y controlados casi opresivamente, y mucha de la presente interferencia con las libertades individuales se desvanecerá cuando los gobiernos nacionales tengan la Buena Voluntad de confiar su soberanía relativa a los asuntos internacionales en las manos del Gobierno Global.

Bajo el Gobierno Global, a los grupos nacionales les será permitida una real oportunidad de realizar y disfrutar de las libertades personales y la genuina democracia; la falacia de la autodeterminación habrá concluido. Con la regulación global del dinero y del comercio vendrá la Nueva Era de la Paz MUNDIAL; pronto evolucionará un lenguaje global y hasta habrá una buena esperanza de tener una Religión Global o religiones con un global punto de vista.

La Soberanía Política de un Gobierno Representativo de la Humanidad traerá paz en la tierra y la espiritual hermandad del hombre asegurará para siempre la Buena Voluntad entre todos. Y no hay otra manera de realizar la Paz en la tierra y la Buena Voluntad en los hombres.

7. Discurso sobre verdaderos valores

El estándar de verdaderos valores ha de ser buscado en el mundo espiritual y en los niveles divinos de la Eterna Realidad. Para el hombre mortal ascendente todos los estándares materiales inferiores han de ser reconocidos como transitorios, parciales e inferiores. El científico, como tal, es limitado a descubrir las relaciones y las interrelaciones de los hechos materiales. Técnicamente, él no tiene derecho de afirmarse como materialista o idealista, porque al hacerlo así se está alejando de la actitud de verdadero científico, que dejaría esas afirmaciones a la misma esencia de la filosofía.

A menos que la visión interna moral y el logro espiritual de la humanidad aumente proporcionalmente, el ilimitado avance de una puramente cultura materialista puede eventualmente convertirse en una amenaza para la civilización. Una ciencia puramente materialista carga en sí la semilla potencial de la destrucción de todas las aspiraciones científicas, porque esa misma actitud presagia el último colapso de una civilización que ha abandonado sus sentidos de valores morales y que ha repudiado su meta de logro espiritual. El científico materialista, y el idealista en extremo están destinados siempre a la locura. Pero, no podremos decir esto de aquellos científicos idealistas y de los idealistas científicos que están en posesión de un alto estándar de valores morales y de elevados niveles de prueba espiritual. En cada edad, tanto los científicos como los religiosos han de reconocer que están a prueba delante del tribunal de la necesidad humana. Deberían eliminar valientemente las diferencias entre ellos, para justificar su continua supervivencia, por una aumentada devoción al servicio del progreso humano. Si aquella llamada ciencia o religión de cualquier edad es falsa, entonces deberían purificar sus actividades o inclinarse delante del surgimiento de una ciencia material o de una religión espiritual hacia un verdadero y valioso orden.

8. Discurso sobre la verdadera y falsa libertad

De todos los perplejos problemas salidos de la rebelión de Lucifer, ninguno ha ocasionado más dificultad que el fracaso de los inmaduros mortales evolutivos en distinguir entre verdadera y falsa libertad.

La verdadera libertad, es la búsqueda de las edades y la recompensa del progreso evolutivo. La falsa libertad es la sutil decepción del error del tiempo y del mal del espacio. La libertad duradera es predicada sobre la realidad de la justicia-inteligencia, fraternidad y equidad.

La libertad es una técnica auto-destructiva de la existencia cósmica cuando sus motivaciones son ininteligentes, incondicionadas e incontroladas. La verdadera libertad está progresivamente relacionada con la realidad y siempre toma en cuenta a la equidad social, la lealtad cósmica, la paternidad universal y las obligaciones divinas.

La libertad es suicida cuando se divorcia de la justicia material, de la lealtad intelectual, de la convivencia social, del deber moral y de los valores espirituales. La libertad es no-existente aparte de la realidad cósmica, y toda la realidad de la personalidad es proporcional a sus relaciones con su parte divina.

La auto-voluntad desembocada y la no regulada auto-expresión aumentan el egoísmo, el estigma de lo no-divino. La libertad sin la asociada y siempre-incrementada conquista del ser es el pigmento de una imaginación egoísta mortal. La auto-motivada libertad es una ilusión conceptual, una cruel decepción. La licencia de hacer lo que viene en ganas en nombre de la libertad, es el camino hacia la esclavitud total.

La verdadera libertad es el recio y genuino auto-respeto; la falsa libertad es el consorte de la auto-admiración. La verdadera libertad es el punto del auto-control; la falsa libertad es la asunción de la auto-asesión. El auto-control conduce al servicio altruista; la auto-admiración conduce a la explotación de otros para el crecimiento egoísta; es como si ese tipo de individuo equivocado estuviera sacrificando logros personales para la sola finalidad de poseer un poder injusto sobre sus prójimos.

Aún la sabiduría divina es seguro sólo cuando su visión es cósmica y su motivación es espiritual.

No hay un error mayor que el de aquella especie de auto-decepción hacia sí mismo, que conduce a seres inteligentes hacia el deseo de ejercitar el poder sobre otros seres, con el propósito de privarlos de sus libertades naturales. La regla dorada de la lealtad humana ha de defenderse de todos esos fraudes, deslealtad, egoísmo, y no-rectitud. Sólo la verdadera y genuina libertad es compatible con el reino del amor y el misterio de la misericordia.

¡Cómo se atreven estas auto-voluntadas criaturas de arrancarles sus derechos a sus prójimos, en el nombre de su libertad personal, cuando los Supremos Gobernadores del Universo apoyan con su respeto misericordioso esas prerrogativas de la voluntad y potencialidades del alma! Ningún ser en el ejercicio de su supuesta libertad personal tiene algún derecho de privar a otro ser de los privilegios de la existencia, conferidos por el Creador y debidamente respetados por todos Sus leales asociados, subordinados y sujetos.

El hombre evolutivo ha tenido que luchar por sus libertades materiales contra los tiranos y los opresores en un mundo de pecado e iniquidad, durante los tempranos tiempos de la primitiva evolución de la tierra; más no será así en los mundos superiores. La guerra es la herencia de la poca evolución del hombre, pero, en los mundos de normal y avanzada civilización, la libertad de toda clase es perfectamente respetada en todos y para todos.

9. Discurso sobre la mente

Hijo mío, ya te he hablado mucho acerca de la mente del hombre y del Divino Espíritu que mora ahí, pero ahora permíteme enfatizarte que la auto-consciencia es una REALIDAD. Cuando un animal se torna auto-consciente se convierte en un hombre primitivo. Este logro es el resultado de una coordinación de funciones entre la energía impersonal y la concepción mental del espíritu, y es este fenómeno el que garantiza el otorgamiento de un absoluto punto focal para la humana posibilidad, el Espíritu del Padre en los Cielos.

Las ideas no son simplemente un registro de sensaciones; las ideas son sensaciones más las reflectivas interpretaciones del ser personal, y el ser es más que la suma de todas las sensaciones. Ahí comienza a producirse algo que se acerca a la unidad en el evolucionante ser, y esa unidad es derivada de la Presencia de una parte de la Unidad del Absoluto, que mora en el hombre y que activa espiritualmente a esa mente auto-consciente de origen animal.

Ningún animal a secas podrá poseer una auto-consciencia del tiempo. El animal posee una coordinación fisiológica de asociados reconocimiento-sensación y memoria, por ende, ninguno experimenta un significativo reconocimiento de la sensación o exhibe tampoco una asociación de propósito de esas combinadas experiencias físicas, tal como la manifestada en las conclusiones de las inteligentes y reflectivas interpretaciones humanas. Y ese hecho de existencia auto-consciente, asociado con la realidad de sus subsecuentes experiencias espirituales, constituye al hombre en un hijo potencial del Universo y encubre su eventual logro a la SUPREMA UNIDAD DEL UNIVERSO.

Tampoco el ser humano es meramente la suma de sucesivos estados de consciencia, y sin el efectivo funcionamiento de una discernidora-consciencia y de una asociadora-consciencia no podría existir allí suficiente Unidad que garantice la designación de la deidad; tal mente no unificada difícilmente podrá alcanzar los niveles de consciencia del estado humano.

Si las asociaciones de consciencia fueran simplemente un accidente, las mentes de los hombres exhibirían, entonces, las no-controladas asociaciones de ciertas fases de locura mental.

Una mente humana, construida solamente de la consciencia de sensaciones físicas, nunca podrá alcanzar niveles espirituales; este tipo de mente material carecería del sentido de valores morales y estaría sin la guía del sentido de dominancia espiritual, que es tan esencial para el cumplimiento de una armoniosa unidad de la personalidad en el tiempo, que es inseparable de la supervivencia de la personalidad en la eternidad.

Bien temprano la mente humana comienza a manifestar cualidades que son supermateriales; el verdaderamente reflectivo intelecto humano no está todavía atado por los límites del tiempo. Los individuos así, difieren mucho en sus manifestaciones de la vida, y eso indica no solamente las variantes hereditarias y las diferentes influencias del medio ambiente, sino también el grado de unificación con el Espíritu del Padre alcanzado por el ser, que sería la medida de la identificación del uno con el otro.

La mente humana no soporta muy bien el conflicto de la doble obediencia. Esa es una dura prueba para el Alma, el sobreponerse sobre la experiencia del esfuerzo en servir a ambos: al bien y al mal. La suprema mente feliz y eficiente unificada mente es aquella que está totalmente dedicada a hacer la Voluntad del Padre de los Cielos. Los conflictos no resueltos destruyen la unidad y pueden terminar en la corrupción de la mente. Pero, el carácter de supervivencia del Alma no se logra por los intentos de asegurar la paz mental a cualquier precio, por la entrega de las nobles aspiraciones, ni por el compromiso de los ideales espirituales; más bien esa paz es alcanzada por la afirmación del triunfo de lo que es verdad; y esa victoria es alcanzada por la potente fuerza del Bien sobre el mal.

10. Discurso sobre el alma

El Alma es la auto-reflectiva, verdad-discernidora y espíritu-perceptora parte del hombre, que siempre eleva al ser humano sobre el nivel del ser animal. La auto-consciencia, en y por sí misma, no es el Alma la

auto-consciencia moral es la verdadera humana autorealización, y constituye la fundación del Alma humana, y el Alma es aquella parte del hombre que representa el valor potencial de supervivencia de la experiencia humana. La elección moral y el logro espiritual, la habilidad de conocer a Dios y la urgencia de ser como ÉL -perfecto- son las características del Alma. El Alma del hombre no puede existir separadamente del pensamiento moral y de la actividad espiritual. Un Alma inerte es un alma muriente. Pero, el Alma del hombre es distinta del Divino Espíritu que mora en la mente. El Divino Espíritu llega simultáneamente con la primera actividad moral de la mente humana, y ésta es la ocasión del nacimiento del Alma.

El salvar o perder el Alma depende de si la consciencia moral ha hecho la eterna alianza con su asociado espíritu inmortal y ha tomado la decisión de su pervivir en el Universo o de renunciar a ese hecho. La salvación es la espiritualización de la auto-realización de la consciencia moral que de esta manera adquiere el valor de supervivencia. Todas las formas de los conflictos del Alma consisten en la ausencia de armonía entre la moral o espiritual auto-consciencia intelectual.

El Alma humana, cuando madura, se ennoblece y espiritualiza, se acerca al estado celestial con el hecho de convertirse en una entidad interviniendo entre lo material y espiritual, el ser material y el Espíritu Divino. La evolucionante Alma de un ser humano es de difícil descripción, y aún de más difícil demostración, porque no puede ser descubierta por los métodos de investigación material o de prueba espiritual. La ciencia material no puede demostrar la existencia de un Alma; tampoco puede ser probada por el puro Espíritu.

A pesar del fracaso de la ciencia material y de los cánones espirituales en descubrir la existencia del Alma humana, cada moralmente-consciente mortal CONOCE la existencia de su Alma, como real y actual experiencia personal.

11. Discurso sobre verdad y Fe

La verdad no puede ser definida en palabras, hay que vivirla. La verdad es siempre más que el conocimiento. El conocimiento pertenece a las cosas observadas, pero la verdad trasciende esos niveles materiales y se empareja con la sabiduría y abraza tales hechos imponderables como la experiencia humana, y aún realidades vivientes y espirituales. El conocimiento se origina en la ciencia; la sabiduría en la verdadera filosofía; la verdad en la religiosa experiencia de una vivencia espiritual. El conocimiento trata con hechos; la sabiduría con relaciones; la verdad con valores de la realidad.

El hombre tiende a cristalizar la ciencia, formular la filosofía y dogmatizar la verdad, porque es mentalmente perezoso a las necesidades de ajuste de las progresivas luchas del vivir diario; porque está también terriblemente asustado y atemorizado frente a lo desconocido. El hombre natural es lento en iniciar cambios en sus hábitos de pensar, en sus técnicas de vivir.

La verdad revelada, la verdad personalmente descubierta es la suprema delicia del alma humana; es la conjunta creación de la mente material y del espíritu divino que mora en la mente del hombre. La salvación eterna de esa alma discernidora de la verdad y amante de la belleza es asegurada por aquella hambre y sed, por el bien que conduce a ese mortal a desarrollar el único propósito de hacer la VOLUNTAD del PADRE, de encontrar a Dios y de ser como ÉL. Nunca hay conflicto entre el verdadero conocimiento y la verdad; puede haber conflictos entre el conocimiento y las creencias humanas, creencias coloreadas con prejuicios, distorsionadas por el miedo, y dominadas por la amenaza de enfrentarse a nuevos hechos de descubrimiento material o de progreso espiritual.

Pero la verdad no podrá nunca tornarse en posesión del hombre sin el ejercicio de la Fe. Eso es verdad porque los pensamientos, la sabiduría, la ética y los ideales del hombre no podrán jamás elevarse más alto que su nivel de fe, su sublime esperanza. Y ese tipo de verdadera fe es predicado sobre profundas reflexiones, sincera autocrítica y una consciencia moral sin compromiso. Fe es la inspiración de la imaginación creadora espiritualizada.

La Fe sirve para entregar las actividades supra-humanas de la Chispa Divina, el germen inmortal, que vive en la mente del hombre y que es el potencial de supervivencia eterna. Las plantas y los animales sobreviven en el tiempo por la técnica de pasar de una generación a otra, idénticas partes de sí mismas. El alma humana, la personalidad del hombre sobrevive a la muerte mortal por la asociación de identidad con la morante chispa de la divinidad, que es inmortal y que funciona para perpetuar la personalidad humana sobre los continuos y más altos niveles de progreso de la existencia del universo. La semilla sellada del alma humana es un espíritu inmortal. La segunda generación del alma es la primera de una sucesión de manifestaciones espirituales y progresivas de las existencias de la personalidad, terminando solamente cuando esta divina entidad alcanza de vuelta la fuente de su existencia, la personal fuente de TODAS las existencias, DIOS el PADRE UNIVERSAL.

La vida humana continúa -sobrevive- porque tiene una función universal, la tarea de hallar al PADRE, a Dios. El alma del hombre activada por la Fe no puede pararse a secas en el logro de esa meta del destino; y cuando alcanza esa meta divina ya nunca terminará jamás, porque se ha convertido como Dios -eterna-. La evolución espiritual es una experiencia de una aumentada elección voluntaria de hacer el bien y ser útil, atendida por una igual y progresiva disminución de la posibilidad de hacer el mal, inútil, con el logro de la finalidad de elección del bien y de la completada capacidad de apreciar la verdad; ahí llega a la existencia una perfección de belleza y santidad cuya rectitud eternamente inhibe la posibilidad de emergencia hasta del

concepto del mal potencial. Tal alma-conocedora de Dios, ni siquiera abriga la sombra de dudar del mal cuando está funcionando en tan elevado nivel espiritual de Divina Bondad.

La presencia del Espíritu del Paraíso en la mente del hombre constituye la promesa de revelación y el voto de Fe de una eterna existencia de Divina progresión para cada alma buscadora de cumplir su identidad con ese inmortal y morante fragmento del Espíritu del Padre Universal.

El progreso en el universo es caracterizado por una aumentada liberación de la personalidad, a raíz de su asociación con el progresivo logro de más alto nivel de auto-entendimiento y de consecuente voluntario auto-restringimiento. El logro de la perfección de un espiritual auto-restringimiento iguala la completación de la liberación en el universo y de la libertad personal. La Fe fortalece y mantiene al alma del hombre en medio de la confusión de su temprana orientación en tan vasto universo, mientras que la oración se convierte en la gran unificadora de las variadas inspiraciones de la imaginación creadora y de la urgencia de Fe de un alma, tratando de identificarse con los ideales del espíritu de la morante y asociada Presencia Divina.

12. Discurso sobre ciencia

Los científicos podrán algún día medir la energía, o las manifestaciones de la fuerza, de la gravitación, de la luz y electricidad, pero, esos mismos científicos no podrán nunca decirte científicamente lo que son en verdad esos fenómenos del Universo. La ciencia trata con las actividades físico-energéticas; la religión con los valores eternos. La verdadera Filosofía crece de la Sabiduría, que hace lo mejor posible para correlacionar esas observaciones cuantitativas y cualitativas. Siempre existe el peligro de que el científico puramente físico pueda ser afligido por el orgullo matemático y por el egotismo estadístico y por la ceguera espiritual.

La lógica es válida en el mundo material y las matemáticas son confiables mientras su aplicación es limitada a los objetos físicos; y no han de ser miradas como totalmente dependientes o infalibles cuando son aplicadas a los problemas de la vida. La vida no es un fenómeno totalmente material. La aritmética dice que, si un hombre puede ser algo en diez minutos, diez hombres harían ese algo en un minuto. Eso suena matemático pero no es verdad, ya que los diez hombres no lo harían así; se cruzarían negativamente uno en el camino del otro, con lo cual su trabajo resultaría gravemente entorpecido.

La matemática afirma que si una persona tiene cierto grado de unidad, intelectual y moral, diez personas tendrían diez veces más ese grado. Pero, tratando con la personalidad humana, estaremos mucho más cerca de la verdad si decimos que esa asociación de personalidades es una suma igual al número cuadrado de las mismas incluidas en la ecuación y no una simple suma aritmética. Un grupo social de seres humanos trabajando en armonía coordinada, son una fuerza mucho mayor que las simples sumas de sus partes.

La cantidad puede ser identificada como un hecho y así convertida en uniformidad científica. La calidad, siendo una materia de interpretación mental, representa un estimado de valores, y debe, por lo tanto, mantenerse como una experiencia del individuo. Cuando ambas, la Ciencia y la Religión, se tornen menos dogmáticas y más tolerantes en sus críticas, sólo entonces la Filosofía podrá comenzar el logro de la Unidad, en la inteligente comprensión del Universo.

Hay Unidad en el Universo Cósmico con tal que podamos discernir sus actividades. El Real Universo es amigo de cada hijo del Dios Eterno. El real problema es: ¿Cómo podrá la mente finita del hombre alcanzar una lógica verdadera y una correspondiente unidad de pensamiento? Este universal conocedor estado de la mente puede ser alcanzado sólo al concebir que el hecho cuantitativo y el valor cualitativo tienen una causación común en el Padre Universal. Tal concepción de la realidad nos conduce a una visión más amplia en el propósito de la unidad del fenómeno universal; más aún nos revela una meta espiritual de un progresivo logro de la personalidad. Y éste es un concepto de Unidad que puede percibir los incambiantes trasfondos de un universo vivo, de continuamente cambiantes relaciones impersonales, en continua evolución.

La materia y el espíritu y el estado que interviene entre ellos, son tres inter-relacionados e inter-asociados niveles de la verdadera Unidad del Universo Real. A pesar de cuán divergentes aparecen los hechos y los valores del fenómeno Universal, ellos son, después de todo, unificados en el Supremo.

La realidad de la existencia material es atada a una energía no reconocida, al igual que a la materia visible. Cuando la velocidad de las energías del Universo es reducida a cierto grado de movimiento, entonces, bajo condiciones favorables, esas energías se tornan masa. Y no hay que olvidar que la mente que puede percibir solamente la presencia de realidades aparentes, es en sí misma también real. Y la causa fundamental de ese Universo de energía-masa, mente y espíritu, es Eterna -existe y consiste en la naturaleza y reacciones del Padre Universal.

13. Discurso sobre el Bien y el Mal

Hermano mío, bien y mal son meras palabras que simbolizan los relativos niveles de la humana comprensión del universo observable. Si eres éticamente perezoso y socialmente indiferente, puedes tomar como estándar de bien la costumbre de las corrientes sociales. Si eres espiritualmente indolente y moralmente improgresivo, puedes tomar como estándar del Bien las prácticas religiosas y las tradiciones de sus contemporáneos. Pero el alma, que sobrevive al tiempo y emerge en la eternidad, debe hacer una

viviente y personal elección entre el Bien y el Mal como son determinados por los verdaderos valores del estándar espiritual establecido por el Espíritu Divino, que el Padre en los Cielos ha enviado a morar en el corazón del hombre. Ese morante espíritu en tu corazón es el estándar de la supervivencia de tu personalidad.

La Bondad, el Bien, al igual que la Verdad, están siempre relativa e infaliblemente en contraste con el mal. Es la percepción de esas cualidades del Bien y de la Verdad lo que permite a las almas evolucionantes de los hombres tomar esas decisiones personales de elección, esenciales para la supervivencia eterna.

El individuo ciego espiritualmente, que sigue lógicamente los dictados científicos, las costumbres sociales, y el dogma religioso, está en grave peligro de sacrificar su liberación moral y de perder su libertad espiritual. Un alma así, está destinada a convertirse en un loro intelectual, en un autómatas social y en un esclavo de la autoridad religiosa.

La Bondad está creciendo siempre hacia nuevos niveles de creciente libertad, de moral, autorrealización, y de logro espiritual de la personalidad: el descubrimiento y la identificación con la Unidad del Padre que mora en uno. Una experiencia es buena cuando nos eleva la apreciación de la belleza, cuando aumenta nuestra voluntad moral, cuando ensancha nuestro discernimiento de la verdad, amplía nuestra capacidad de amar y servir al prójimo, exalta nuestros ideales espirituales, y unifica los supremos motivos del tiempo humano con los eternos planes del Hijo del Padre en nosotros, y que todos ellos conducen directamente al aumentado deseo de hacer la VOLUNTAD del PADRE, y por lo tanto, incitan en nosotros la Divina Pasión de encontrar a Dios.

A medida que asciendes a la escala del universo como criatura en desarrollo, encontrarás bondades en aumento y males disminuyendo según tu capacidad para experimentar el Bien y discernir la Verdad. La habilidad de vivir en el error o experimentar el Mal estarán siempre presentes hasta que la ascendente alma humana alcance los finales niveles espirituales.

El Bien y la Bondad son experiencias personales, vivientes, relativas, siempre progresivas y para siempre correlacionadas con el discernimiento de la Verdad y la Belleza. La Bondad es encontrada en el reconocimiento de los positivos valores de la verdad del nivel espiritual, que debe, en la experiencia humana, ser contrastada con su negativa contraparte -las sombras del mal potencial.

Hasta que alcances los niveles del Paraíso, la Bondad será siempre más una búsqueda que una posesión, más una meta que una experiencia de logro. Pero, aunque tengas hambre y sed de rectitud, experimentarás aumentadas satisfacciones en el parcial logro de la Bondad. La presencia del Bien y del Mal en el mundo es en sí misma una prueba positiva de la existencia y realidad de la voluntad moral del hombre, su personalidad que, así, identifica esos valores y es también capaz de escoger entre ellos.

Al llegar el tiempo de alcanzar el Paraíso, la capacidad del ascendente mortal de identificar su ser con los verdaderos valores del espíritu se ha vuelto muy amplia, hasta el grado de alcanzar la perfección de la posesión de la Luz de la VIDA ETERNA. Tal personalidad espiritual y perfecta se torna tan total, divina, y espiritualmente unificada con las positivas y supremas cualidades del bien, de la belleza y verdad, que no queda allí ninguna más posibilidad de que un espíritu tan recto pueda abrigar alguna sombra negativa de mal potencial, cuando es expuesta a la buscadora luminosidad de la DIVINA LUZ de los Infinitos Gobernantes del Paraíso. En todas esas personalidades espirituales, la bondad dejó de ser parcial, contrastante y comparativa; se ha convertido en divinamente completa y espiritualmente repleta; se acerca a la pureza y perfección del SUPREMO.

La posibilidad del Mal es necesaria para la elección moral, pero no su actuación. Una sombra es sólo relativamente real. El mal actual no es necesariamente como una experiencia personal. El mal potencial actúa igualmente bien como estímulo para tomar decisiones en los planos del progreso moral y en los inferiores niveles de desarrollo espiritual. El Mal se torna una realidad de experiencia personal sólo cuando una mente moral hace del Mal su propia elección.

14. Discurso sobre la adoración y la oración

La verdadera religión es acto de un alma individual en sus auto-conscientes relaciones con el Creador; la religión organizada es el intento de socializar la adoración de los individuos religiosos.

La adoración, que es la contemplación de lo espiritual, debe alternar con el servicio, el contacto con la realidad material; el trabajo debería alternar con el juego; la religión ha de ser equilibrada por el humor; la profunda filosofía ha de ser equilibrada por la poesía rítmica. La lucha de la vida -la tensión temporal de la personalidad- debe ser relajada por la plenitud de la restauración de la adoración. Los sentimientos de inseguridad que surgen del miedo al aislamiento de la personalidad en el universo, ha de ser antidotada por la contemplación de Fe del Padre y por el intento de la realización del SER SUPREMO.

La oración ha sido diseñada para hacer que el hombre piense menos y REALICE más; no ha sido diseñada para aumentar el conocimiento, más bien para expandir en profundidad la visión interna.

La adoración intenta anticipar la excelente vida que tenemos delante y luego reflejar esos nuevos significados espirituales de vuelta a nuestra vida en el presente. La adoración sostiene espiritualmente, pero la adoración crea divinamente.

La adoración es una técnica de buscar en el UNO para obtener la inspiración de cómo servir a los Muchos. La adoración es el metro que mide la extensión y el desapego del alma del universo material y su simultáneo y seguro apego a las realidades espirituales de toda la creación.

La oración es auto-recuerdo, sublime recuerdo; la adoración es auto-olvido, super-pensamiento. La adoración es atención sin esfuerzo verdadero, ideal des canso del alma, una forma de restauración espiritual. La adoración es acto de identificación de una parte con el TODO; el finito con el infinito; el Hijo con el Padre; el tiempo en el momento de dar un paso más a la eternidad. La adoración es el acto de comunión personal del Hijo con el Padre, la asunción de refrescantes, creativas, paternales y románticas actitudes por el alma humana espiritual.

LA ORACIÓN EFECTIVA

- | | |
|------------------------|--|
| 1. Oración Altruista | La oración que incluye a sí mismo y a los demás. |
| 2. Oración Creyente | Oración según la propia fe. |
| 3. Oración Sincera | Desde la honestidad del corazón. |
| 4. Oración Inteligente | Según la Luz de la comprensión. |
| 5. Oración Verdadera | En sumisión a la sabia Voluntad del Padre de los Cielos. |

VI

CONSEJO AL HOMBRE RICO

Mi buen amigo,

Me doy cuenta de que tú eres un verdadero buscador de sabiduría y un honesto amante de la Verdad; por lo tanto, traigo a tu atención la solución a los problemas que tienen que ver con las responsabilidades de la riqueza. Hago eso porque has pedido mi consejo; te estoy aconsejando sólo bajo tu requisito personal.

Si honestamente deseas verte a ti mismo únicamente como depositario y administrador de esa riqueza, entonces te aconsejaría de hacer el siguiente análisis acerca de las fuentes de tu riqueza: pregúntate, a ti mismo, y haz lo mejor de ti para encontrar una honesta respuesta, - ¿Cómo me llegó esta riqueza?

Como ayuda en el estudio acerca de la fuente de tu gran fortuna, te sugeriría tomar en cuenta los siguientes diez diferentes métodos de amasar riquezas materiales:

1. Riqueza heredada. Fortuna derivada de padres y otros ancestros.
2. Riqueza descubierta. Fortuna derivada de recursos no cultivados de la madre tierra.
3. Riqueza comercial. Fortuna obtenida de los beneficios provenientes del intercambio y trueque de mercancía.
4. Riqueza deshonesta. Fortuna derivada de la deshonest explotación o esclavización del prójimo.
5. Riqueza de intereses. Ingresos derivados de reales y justas ganancias de capital invertido.
6. Riqueza del genio. Fortuna acumulada con las recompensas obtenidas de la Creatividad y de los inventos de la mente humana.
7. Riqueza accidental. Fortuna derivada de la generosidad del prójimo, o que haya tenido origen por las circunstancias de la vida.
8. Riqueza robada. Fortuna asegurada por la deslealtad, deshonestidad, robo o fraude.
9. Fondos de confianza. Fortuna depositada en tus manos por tu prójimo para uso específico, ahora o en el futuro.
10. Fortuna ganada. Riquezas derivadas directamente de tu propia labor personal, la honesta y justa recompensa de tus propios esfuerzos diarios con tu mente y cuerpo.

Y así hijo mío, si quieres convertirte en un justo administrador de tu Gran Fortuna, delante de Dios y sirviendo a los hombres, debes aproximadamente dividir tu riqueza en estas diez grandes divisiones, y luego, proceder a administrar cada porción con la sabia y honesta interpretación de las leyes de justicia, equidad, lealtad y verdadera eficiencia; no obstante, tu Padre en los Cielos no te condenaría si de vez en cuando te equivocas en situaciones dudosas acerca de esto.

Cuando tienes una honesta duda sobre la equidad y la justicia en las situaciones materiales, que tus decisiones sean a favor de aquellos que están en necesidad; de las sufrientes y desafortunadas víctimas de las circunstancias de la vida mortal.

A medida que te voy ofreciendo mayores sugerencias respecto de tu actitud acerca de la riqueza, te pido que aceptes mi consejo dado como a ti, nada más, y para tu guía personal. Hablo únicamente por Mí mismo y para ti como un buen amigo buscador. Te exhorto de no convertirte en dictador acerca de cómo otros hombres ricos han de mirar sus riquezas. Te aconsejaría:

1. Como administrador de tus riquezas debes considerar sus fuentes. Tú estás bajo obligación moral de representar a la pasada generación, en la honesta transmisión de la legítima riqueza a las

generaciones venideras, después de haber sustraído un leal porcentaje para el beneficio de la presente generación. Pero no estás obligado a perpetuar ninguna deshonesto o injusta acumulación de la riqueza por tus ancestros. Cualquier porción de riqueza heredada proveniente de fraude o deslealtad, deberías distribuirla de acuerdo a tus convicciones de justicia, generosidad y restitución. El resto de tu legítima riqueza heredada lo podrás usar con equidad y transmitirlo con seguridad como depositario de una generación a otra. La sabia discriminación y el profundo juicio deberían dictaminar tus decisiones frente a las riquezas de tus ancestros.

2. Cada individuo que está disfrutando de riquezas resultantes de descubrimientos, debería recordar que su estancia en la tierra es sumamente corta y, por lo tanto, hacer las provisiones adecuadas para el reparto de esos descubrimientos por vías útiles al más amplió número posible de seres humanos. Mientras que al descubridor no le debería ser negada la recompensa por sus esfuerzos, por el otro lado tampoco debería él presumir egoístamente y pedir todas las ventajas y bendiciones derivadas de los recursos naturales de la madre tierra, que son de todos nosotros.
3. Mientras que los hombres escojan continuar con el sistema comercial, y del trueque, tienen derecho a un beneficio legítimo y honesto. Cada comerciante merece el pago por sus servicios. La lealtad del comercio y el honesto trato dado al prójimo en las empresas organizadas del mundo, ha creado muchas formas diferentes de riqueza, y todas esas fuentes de fortuna han de ser juzgadas por los más altos principios de la justicia, honestidad y lealtad. El honesto comerciante no debería dejar de tomar para sí el mismo beneficio que él otorgaría alegremente a su prójimo comerciante en una transacción similar. Mientras ese tipo de riqueza no es idéntico al ganado individualmente cuando el negocio está siendo realizado a gran escala, al mismo tiempo, esa honesta acumulación de riqueza otorgaría a su poseedor una voz de considerable equidad para su subsecuente distribución.
4. Ningún mortal que reconoce a Dios y busca hacer Su Voluntad, puede permitir verse envuelto en las opresiones de la riqueza. Ningún hombre noble buscaría acumular riquezas y amasar poder por la esclavización y deshonesto explotación de sus hermanos en la carne. La riqueza es una enfermedad moral y un veneno espiritual, cuando son derivados del sudor del oprimido hombre mortal. Todas esas riquezas deberían ser restituidas a todos aquellos que han sido robados o a sus hijos y los hijos de sus hijos. Una civilización progresiva no podrá ser construida sobre la práctica del engaño al sueldo del trabajador.
5. La riqueza honesta está relacionada con los intereses; mientras el hombre presta y pide prestado habrá legítimos intereses recolectados del capital prestado como legítima riqueza. Pero, primero, purifica tu capital, antes de pedir intereses. No llegues a ser tan insignificante, hasta el grado de practicar la usura. Nunca te permitas a ti mismo llegar a un grado de egoísmo como para emplear el poder del dinero, para adquirir ventajas desleales sobre tus prójimos luchadores. No caigas en la tentación de tomar usura de tu hermano caído en desgracia financiera.
6. Si tus riquezas son derivadas de las recompensas de los inventos, y de los vuelos del genio, no seas desleal en las proporciones de esas recompensas. El Genio debe algo tanto a sus ancestros como a su prole; de igual manera está obligado con la raza, la nación y las circunstancias de sus inventos y descubrimientos; debería también recordar que él laboró esos inventos como hombre entre hombres. Sería igualmente injusto de privar al Genio de todos sus incrementos de su riqueza. Y sería imposible, para los hombres, de establecer reglas y regulaciones aplicables igualmente a todos esos problemas, para la equitativa distribución de la riqueza. Debes reconocer primero al hombre como tu hermano, y, si honestamente deseas hacerle lo que te gustaría que él te hiciera a ti, los dictados de la justicia, la honestidad y la lealtad te guiarán en el justo e imparcial arreglo de cada recurrente problema de recompensa económica y de justicia social.
7. Excepto por los justos y legítimos honorarios ganados en la administración, ningún hombre debería hacer reclamos personales de aquellas riquezas caídas en sus manos a causa del tiempo y de la suerte. Riquezas accidentales deberían ser vistas, de alguna manera, a la luz de la confianza para ser invertidas en el beneficio del propio grupo económico y social. A los poseedores de ese tipo de riqueza debería serles acordados, la mayor voz y voto en la determinación de la sabia y efectiva distribución de esos no ganados recursos. El hombre civilizado no ha de mirar como personal y privada posesión a todas aquellas riquezas que controla.
8. Si cualquier porción de tu fortuna ha sido derivada con conocimiento de causa del fraude; si parte de tu riqueza ha sido acumulada por prácticas deshonestas o de engañosos métodos; si tus riquezas son productos de acuerdos injustos con tus prójimos, apúrate para restituir esas ganancias enfermizas a sus legítimos dueños. Haz plenas indemnizaciones y así purifica tu fortuna de todas las riquezas deshonestas.
9. La confianza de una riqueza depositada en una persona para el beneficio de otros, es una solemne y sagrada responsabilidad. No pongas en peligro o traiciones esta confianza. Toma para ti sólo aquello que tomaría cualquier hombre honesto.
10. Aquella parte de fortuna que representa las ganancias de tus propios esfuerzos mentales y físicos -si tu trabajo ha sido realizado con equidad y lealtad- es verdaderamente tuyo. Ningún hombre podrá discutirte tu derecho de mantener y usar esta riqueza de la forma que quieras, mientras que el ejercicio de ese derecho no le haga daño a tus prójimos.

VII

1. La relación del hombre y la mujer

La urgencia reproductiva atrae infaliblemente al hombre y a la mujer, a unirse con el propósito de auto-perpetuarse; pero, sola no asegura que se mantengan juntos en mutua cooperación para la formación de un hogar.

Toda exitosa institución humana tiene antagonismos de intereses personales, que han sido ajustados hasta convertirse en obras prácticas y armoniosas, y la hechura del hogar no es una excepción.

El matrimonio, que es la base de la fundación del hogar, es la más alta manifestación de esa cooperación antagónica, que tan a menudo caracteriza los contactos entre la naturaleza y la sociedad. El conflicto es inevitable. El cruzarse es inherente; es natural. Pero, el matrimonio no es biológico; es sociológico. Las pasiones aseguran que el hombre y la mujer alleguen, pero el más débil instinto parental y la moral social los mantiene juntos.

El macho y la hembra son prácticamente vistos como dos distintas variedades de la misma especie, viviendo en una íntima y cercana asociación. Sus puntos de vista y las reacciones de sus vidas enteras son esencialmente diferentes; son totalmente incapaces de una plena y real comprensión el uno del otro. El completo entendimiento entre los sexos no es alcanzable.

Las mujeres parecen tener más intuición que el hombre, pero también parecen ser menos lógicas. La mujer, no obstante, siempre ha sido la portadora de la antorcha moral y el líder espiritual de la humanidad. La diferencia de naturaleza, reacción, punto de vista y pensamiento entre los hombres y mujeres, lejos de ocasionar problemas, ha de ser vista como altamente beneficiosa para la humanidad, tanto individual como colectivamente. Muchas órdenes de las criaturas del Universo han sido creadas en fases duales de manifestación de la personalidad. Esa diferencia es llamada macho y hembra, positivo o agresivo, y negativo o atractivo. Esas asociaciones duales multiplican grandemente la versatilidad y se sobreponen a las limitaciones inherentes, al igual que lo hacen ciertas asociaciones trinas en la Central Universal.

Los hombres y las mujeres se necesitan mutuamente en sus carreras morales y espirituales, al igual que en sus carreras mortales. Las diferencias del punto de vista entre el macho y la hembra persisten aún más allá de la vida mortal y a través del Universo local, hasta la ascensión universal. Y aún en la Central Universal, los peregrinos que fueron alguna vez hombre y mujer se seguirán ayudando mutuamente hasta la meta final. Nunca, aún en el cuerpo de la Finalidad, podrá metamorfosearse la criatura al punto de juntar en su personalidad aquello que el hombre llama macho y hembra; y siempre estas dos básicas variaciones de la humanidad continuarán intrigándose, estimulándose, dándose coraje y asistiéndose la una a la otra; siempre serán mutuamente dependientes cooperando en la solución de los perplejos problemas universales, en sobreponerse a las múltiples dificultades cósmicas.

A pesar de que los sexos no tienen esperanza plena de comprensión recíproca, son efectivamente complementarios y a pesar de que la cooperación es más o menos personalmente antagónica, es capaz de mantener y reproducir a la sociedad. El matrimonio es una institución diseñada para componer sexos diferentes, mientras va afectando la continuación de la civilización y asegurando la reproducción de la raza.

El matrimonio es la madre de todas las instituciones humanas porque conduce directamente a la fundación y mantenimiento del hogar, que es la estructura básica de toda la sociedad. La familia está vitalmente unida al mecanismo de la auto-manutención; es la única esperanza de la perpetuación de la raza, bajo la moral de la civilización, mientras que al mismo tiempo provee muy efectivamente ciertas altas y satisfactorias formas de auto-gratificación. La familia es el más alto y puro logro humano, combinando -como lo hace- la evolución de las relaciones biológicas de un macho y una hembra, con las relaciones sociales de marido y mujer.

2. La idealización del matrimonio

El matrimonio que culmina en el hogar es realmente la más exaltada institución, pero es esencialmente humana; nunca debe haber sido llamada un sacramento. Los sacerdotes hicieron del matrimonio un ritual religioso, pero por miles de años fue una institución civil y social.

Es muy desafortunado el comparar la asociación humana con la divina. La unión de marido y mujer, en una relación matrimonio y hogar, es una función material de los mundos evolutivos de los mortales. En verdad mucho progreso espiritual puede surgir de los sinceros esfuerzos de progresar de un marido y su esposa, pero eso no significa que el matrimonio es necesariamente sagrado. El progreso espiritual proviene de la sincera aplicación en otras avenidas de la actividad humana.

Tampoco el matrimonio puede ser de verdad comparado a la relación entre el Ajustador del Pensamiento Divino y el hombre; ni a la fraternidad del Cristo con Jesús, y es muy desafortunado que la mala concepción humana de esas relaciones haya producido tanta confusión en el estado del matrimonio.

También, es desafortunado que ciertos grupos de mortales hayan concebido el matrimonio como consumado por la acción divina. Esas creencias conducen directamente al concepto de indisolubilidad del estado marital, independientemente de las circunstancias o de los deseos de la parte contratante. Pero, el

mismo hecho de la disolución del matrimonio indica por sí misma que Dios nada ha tenido que ver con esa unión. Si Dios ha unido alguna vez dos cosas o personas juntas, quedarán para siempre unidas hasta que llegue un tiempo que la Voluntad Divina decreta su separación. Mirando al matrimonio, que es una institución humana: ¿Quién podrá presumir y hacer juicio como para poder decir cuáles son las uniones que pueden ser aprobadas por los supervisores universales, en contraste con aquellas uniones que son puramente humanas o naturales en origen?

No obstante todo esto, hay un ideal de matrimonio en las esferas celestiales; en la capital de cada sistema local LOS HIJOS Y LAS HIJAS MATERIALES DE DIOS al canzan la altura de los ideales al mirarse con el propósito de procrear y dar a luz hijos. Después de todo, el ideal del matrimonio mortal es HUMANAMENTE SAGRADO.

El matrimonio siempre ha sido y es el sueño supremo de temporal idealidad del hombre; a pesar de que ese bello sueño muy pocas veces se realiza en su totalidad, dura como un glorioso ideal ayudando siempre al progreso de la humanidad hacia los mayores alcances de felicidad humana. Pero, a los hombres y a las mujeres jóvenes se les debería enseñar algo de las realidades del matrimonio, antes de que se sumerjan en las exactas demandas de las interasociaciones de la vida familiar; la capacidad de idealización de los jóvenes ha de ser templada por algún grado de desilusión premarital.

La juvenil idealización del matrimonio no debería ser desalentada; esos sueños son la visualización de la futura meta de la vida familiar.

Los ideales del matrimonio han hecho grandes progresos en los últimos tiempos; entre mucha gente la mujer disfruta prácticamente de iguales derechos que su consorte. Por lo menos conceptualmente, la familia se está tornando una leal sociedad para procrear hijos, acompañada por la fidelidad sexual, pero, aún esta nueva versión del matrimonio, ha de presumir y de llegar tan lejos hasta el extremo de conferir mutuo monopolio sobre toda la personalidad e individualidad de los consortes. El matrimonio no es sólo un ideal individualístico, es la unión social evolutiva de un hombre y una mujer, existiendo y funcionando bajo la moral actual restringida por los tabúes y reforzada por las leyes y regulaciones de la sociedad.

Los matrimonios del siglo XX son elevados en comparación a aquellos de generaciones pasadas, a pesar de que la institución del hogar está ahora amenazada por una seria prueba a raíz de los problemas surgidos repentinamente sobre la organización social por el precipitado aumento de las libertades femeninas, derechos tan largamente negados a ellas en la tardía evolución moral de pasadas generaciones.

VIII EDUCACIÓN

El estado duradero está fundado sobre la cultura, dominado por ideales y motivado por el servicio.

El propósito de la educación debería ser la adquisición de la inteligencia, la persecución de la sabiduría, la realización del ser y el logro de los valores espirituales.

En la nación ideal, la educación ha de continuar a lo largo de toda una vida y la filosofía ha de convertirse en la primera búsqueda de los ciudadanos.

Los ciudadanos de este tipo de comunidad, buscarán la sabiduría para aumentar la visión de las significancias de las relaciones humanas, de los significados de la realidad, de la nobleza de valores, de las metas de la vida y de las glorias del destino cósmico. Los terrestres deberían lograr una visión nueva de una sociedad cultural más elevada. La educación saltará a una nueva escala de valores, al dejar atrás a las puras motivaciones de ganancias del sistema económico.

La educación ya lleva mucho tiempo siendo local, militar, competitiva, exaltadora del ego, y buscadora del éxito; ha de convertirse eventualmente en planetaria, idealista, autorealizadora, y cósmicamente orientada.

La educación ha pasado recientemente del control del clero al control de los abogados y comerciantes; eventualmente ha de ser entregada en mano de los filósofos y científicos, los profesores han de ser libres, verdaderos líderes, hasta el punto que la filosofía, que es la búsqueda de la sabiduría, se torne a la principal búsqueda educacional.

La educación es el negocio del vivir; ha de continuar a lo largo de toda la vida, para que la humanidad pueda experimentar gradualmente los niveles ascendentes de la sabiduría del hombre mortal, que son:

1. El conocimiento de las cosas.
2. La realización de los significados.
3. La apreciación de los valores.
4. La nobleza del trabajo - EL DEBER.
5. La motivación de las metas - CONSCIENCIA MORAL.
6. El amor al servicio - LA CONSTRUCCIÓN DEL CARÁCTER.
7. La visión cósmica - EL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL.

Entonces, por medio de estos logros, muchos ascenderán al último logro de la mente última: LA CONSCIENCIA DIVINA.

IX EL CARÁCTER DE UNA NACIÓN

El último elemento sagrado es la división de cualquier gobierno humano entre dominios: la función ejecutiva, la legislativa y la judicial.

El Universo está administrado acorde a un plan semejante de segregación de funciones y de autoridad. Aparte de este concepto divino para la regulación social y efectiva, en otras palabras el gobierno civil, no importa en que forma puede elegir un pueblo, con tal que sea un gobierno, con la meta progresiva del aumento del autocontrol individual y del servicio social, incrementado. La adaptación intelectual, la sabiduría económica, la sagacidad social y la fuerza moral de un pueblo están fielmente reflejados en el carácter de una nación.

Los diferentes pasos evolutivos para el progreso de esa nación son:

1. La creación de un gobierno de tres ramas:
 - a) la ejecutiva;
 - b) la legislativa;
 - c) la judicial.
2. La libertad de actividades sociales, políticas y religiosas.
3. La abolición de toda forma de esclavitud y de degradación humana.
4. La habilidad de la ciudadanía de controlar la elevación de los impuestos.
5. El establecimiento de una educación universal.
6. Los ajustes apropiados entre los gobiernos regionales y el gobierno central.
7. El desarrollo de la ciencia y la conquista de las enfermedades.
8. El reconocimiento de la igualdad de los sexos y el funcionamiento coordinado de hombres y mujeres en el hogar, la escuela, la religión, con ser vicios especializados de la mujer en la industria y en el gobierno.
9. La eliminación de la servidumbre humana por la invención de todo tipo de máquinas, y la subsecuente maestría y control de la edad mecánica.
10. La conquista de los dialectos -el triunfo del lenguaje universal.
11. La finalización de las guerras -la adjudicación internacional de las diferencias nacionales y raciales por cortes de naciones continentales presididas por un Tribunal Supremo Planetario, automáticamente reclutado por los presidentes retirados de las cortes continentales. Las cortes continentales son autoritativas, la corte mundial es consejera moral.
12. Iniciar la onda planetaria de la prosecución de la sabiduría -la exaltación de la sabiduría. La evolución de una religión mundial que presagiará la entrada del planeta a las últimas fases del establecimiento de la Luz y la Vida Eterna y por lo tanto su integración consciente a la sociedad cósmica.

Esos son los pre-requisitos de un gobierno progresivo y las señales de la nación ideal.

El planeta Tierra está lejos de la realización de estos ideales exaltados, pero alguna raza civilizada ya ha dado el comienzo. -LA HUMANIDAD ESTÁ EN MARCHA HACIA LOS MÁS ALTOS DESTINOS EVOLUTIVOS.

X CIVILIZACIÓN PROGRESIVA

La economía, la sociedad y el gobierno han de evolucionar si quieren permanecer.

Condiciones estáticas en un mundo evolutivo, indican caída; sólo aquellas instituciones que se mueven hacia adelante con el empuje evolutivo, persisten.

El programa progresivo de una civilización en expansión está compuesto de:

1. La preservación de las libertades individuales.
2. La protección del hogar.
3. La promoción de la seguridad económica.
4. La prevención de enfermedades.
5. La educación compulsoria.
6. El empleo compulsorio.
7. La ventajosa utilización del ocio.
8. La ayuda al desafortunado.
9. El mejoramiento de la raza.

10. La promoción de las artes y de las ciencias.
11. La promoción de una nueva filosofía de vida -LA SABIDURÍA.
12. El aumento de la visión interna cósmica - LA ESPIRITUALIDAD.

EPÍLOGO

XI MORONTIA MOTA

Los niveles inferiores de MORONTIA MOTA se unen directamente con los más altos niveles de la filosofía humana. En la primera Mansión del Padre se acostumbra enseñar a los menos avanzados enseñantes, por la técnica de la analogía: esto es que en una columna están presentados los más simples conceptos de los significados MOTA y en la columna opuesta están citados los anuncios análogos de la filosofía mortal.

Ésas son las que están en la columna de la filosofía humana mortal:

1. Una exhibición de inteligencia especializada no significa posesión de capacidad espiritual. La sagacidad no es un sustituto del verdadero carácter.
2. Pocas personas viven a la altura de la fe que poseen realmente. El miedo no razonado es un fraudulento maestro intelectual, que practica sobre la evolucionante alma mortal.
3. Las capacidades inherentes no pueden ser excedidas; un metro no cabe en un centímetro. El Espíritu no puede ser forzado mecánicamente en el molde de la memoria material.
4. Muy pocos mortales se atreven alguna vez, a extraer la suma de los créditos de la personalidad, establecidos por los combinados ministerios de la naturaleza y de la gracia. La mayoría de las almas empobrecidas son verdaderamente ricas, pero ellas rehúsan creerlo.
5. Las dificultades pueden retar a la mediocridad y vencer al miedoso, pero son apenas un estímulo por los verdaderos hijos del Altísimo.
6. Disfrutar los privilegios sin abusos, tener libertad sin libertinaje, poseer poder y rehusar usarlo para el autoengrandecimiento, éstas son las reales señales del alto civilizado.
7. Accidentes ciegos e inesperados no suceden en el cosmos. De la misma forma los seres celestiales tampoco asisten a los seres evolucionantes que rehúsan actuar sobre la Luz de la Verdad que hay en ellos.
8. El esfuerzo no produce siempre alegría, pero no hay felicidad sin el esfuerzo inteligente.
9. La acción culmina en fuerza; la moderación en encanto.
10. La rectitud toca las cuerdas armónicas de la Verdad y la melodía vibra a través del cosmos, aún hasta ser reconocida por el Infinito.
11. El débil es indulgente en resoluciones, pero el fuerte actúa. La vida es sólo un día de trabajo; hazlo bien. El acto es tuyo, la consecuencia es de Dios.
12. La más grande aflicción del Cosmos es el no haber nunca sido afligido. Los mortales sólo llegan a la sabiduría experimentando tribulaciones.
13. Las estrellas son más discernibles desde el solitario aislamiento de las profundidades experienciales y no de las iluminadas cimas del éxtasis.
14. Estimula el apetito de tu prójimo por la verdad; dásela solamente cuanto te la pida.
15. La afectación es el ridículo esfuerzo del ignorante de aparecer sabio, el intento del alma pobre de aparecer rica.
16. No puedes percibir la verdad espiritual hasta que no experimentes con el sentir de la veracidad, y muchas verdades son solamente sentidas en la adversidad.
17. La ambición es peligrosa, a menos que esté plenamente socializada. No habrás realmente adquirido ninguna virtud, a menos que tus actos muestren que realmente la has merecido.
18. La impaciencia es un veneno espiritual; la ira es como una piedra que ocupa el nido de un pájaro.
19. La ansiedad ha de ser abandonada. Las preocupaciones, las más difíciles de cargar son las que nunca vienen.
20. Sólo un poeta puede discernir la poesía en el lugar común de la prosa de la existencia rutinaria.
21. La elevada misión de cualquier arte es por sus ilusiones, para revelar una elevada realidad universal, para cristalizar las emociones del tiempo en pensamiento de eternidad.
22. Un alma evolucionante no logra la divinidad por lo que hace, sino por lo que anhela hacer.
23. La muerte no añadió nada a la posesión intelectual o al desarrollo espiritual, pero sí añadió al estado de la consciencia experimental del sobrevivir.
24. El destino de la eternidad está determinado momento a momento, por los logros del vivir día a día. Los actos de hoy son el destino del mañana.
25. La grandeza no radica en el hecho de poseer fuerzas, sino más bien en usar sabia y divinamente estas fuerzas.

25. El conocimiento es alcanzado solamente al compartirlo; es salvaguardado por la sabiduría y socializado por el amor.
26. El progreso exige el desarrollo de la individualidad; la mediocridad busca la perpetuación de la estandarización.
27. La defensa argumentativa de cualquier proposición es inversamente proporcional a la verdad contenida.

Ésa es la labor de los principiantes en la primera Mansión del Padre, mientras más avanzados estudiantes de otros mundos están amaestrando los más altos niveles de la visión cósmica y de MORONTIA MOTA.

XII

LA GRAN ORACIÓN

Día Domingo, I RAYO.

Padre nuestro,
en Quien consisten todos los planos
del universo, exaltado sea Tu nombre,
y que todos glorifiquen Tu carácter.

Que Tu Presencia nos envuelva,
y que Tu gloria sea manifestada,
aunque sea imperfectamente, hasta que
se presente Tu perfección total entre nosotros.

Danos hoy las fueras vivificantes
de la Luz, y no permitas que nos perdamos
por las vías oscuras de nuestra imaginación.

Porque Tuyas son las glorias,
que moran en nosotros, el Poder eterno,
y nuestro es el regalo eterno
del amor infinito de Tu Hijo. Y aún así, eso es
verdad para siempre.

Día Lunes, II RAYO.

Padre nuestro Creador,
que estás en el centro del universo,
otórganos Tu naturaleza y
danos Tu carácter.

Haznos hijos e hijas Tuyo
por la gracia, y glorifica Tu nombre
a través de nuestro cumplimiento eterno.

Que venga a morar y a vivir en nosotros
Tu Espíritu Controlador y Ajustador,
para que podamos hacer Tu Voluntad en esta esfera,
al igual que los Ángeles la están haciendo en la Luz.

Sostennos hoy en nuestro progreso
a lo largo del camino de la Verdad,
y libéranos de la inercia, del mal
y de todas las transgresiones pecaminosas.

Sé paciente con nosotros,
mientras estemos manifestando
Tu amor bondadoso a nuestros prójimos.
Plasma y expande el Espíritu de Tu misericordia
en nuestro corazón de criaturas.

Guíanos por Tus propias manos,
paso a paso, a través de la insegura maraña
de la vida, y cuando nuestro fin llegue,
recibe en Tu propio seno a nuestro fiel espíritu.

Y aún así,
que no se hagan nuestros deseos,
sino que Tu Voluntad sea hecha.

Día Martes, III RAYO.

Nuestro perfecto y recto Padre celestial,
guía y dirige hoy nuestra jornada.

Santifica nuestros pasos y
coordina nuestros pensamientos,
condúcenos en las vías del progreso eterno.
Llénanos con Tu Sabiduría,
hasta la plenitud del Poder, y
vitalízanos con Tu Energía Infinita.

Inspíranos con la Consciencia Divina
de la Presencia y Guía de la hueste seráfica.

Guíanos siempre hacia arriba,
en el camino de la luz, y
justifícanos plenamente en el Día del Gran Juicio.

Haznos iguales a Ti,
en Tu gloria eterna, y
recíbenos arriba, en Tu eterno servicio.

Día Miércoles, IV RAYO.

Padre nuestro,
que estás en el misterio,
revélanos Tu Santo Carácter.

Dale a Tus hijos
en la tierra, hoy,
la visión del camino
de la Luz y la Verdad.

Muéstranos el sendero del Progreso Eterno
y danos la voluntad necesaria para hallarlo.
Establece en nosotros Tu Divina Realeza
y otórganos por medio de Ella
la plena maestría sobre el Ser.

No permitas que nos perdamos
en vía de oscuridad y muerte,
y condúcenos para siempre en las aguas
del Árbol de la Vida Eterna.

Escucha esas oraciones nuestras,
para Tu propio bien, y compláceTe
en hacernos más y más como Tú.

Al final,
y para el bien de Tu Hijo Divino,
recíbenos en Tus brazos eternos.

Y aún así,
que no se haga nuestra voluntad,

sino la Tuya.

Día Jueves, V RAYO.

Gloriosos Padre y Madre,
combinados en UNO solo,
leales seremos a Vuestra Divina naturaleza.

Que Vuestro propio Ser vuelva
a vivir de nuevo, en y a través de nosotros,
por el regalo y entrega de Vuestro Espíritu Divino.

Para reconducirlo imperfectamente
en esta esfera, mientras brilla
perfecta y majestuosamente
en el Plano Superior.

Danos, día a día,
Vuestro dulce Ministerio de la Hermandad
y condúcenos, momento a momento,
en el sendero del servicio
amoroso y altruísta.

Sean para siempre,
e infaliblemente pacientes con nosotros,
a medida que mostremos Vuestra paciencia
a nuestros hijos.

Dennos la Divina Sabiduría,
que hace todas las cosas bien,
y el Amor Infinito,
que es gracioso a toda criatura.

Otórguennos Vuestra paciencia
y Vuestro amor bondadoso,
para que nuestra caridad
pueda envolver a los débiles de este plano.

Y cuando termine nuestra carrera en la tierra,
hagan de ella un honor a Vuestro nombre,
un placer a Vuestro buen Espíritu,
y una satisfacción a los ayudantes de nuestra alma.

Que no sea lo que deseamos,
amoroso Padre nuestro,
sino el Deseo de Tu bien eterno,
en nuestros hijos mortales.
Y aún así, que esto sea.

Día Viernes, VI RAYO.

Nuestro poderoso Centro
y nuestra fiel Fuente,
reverenciado y santificado sea el nombre
de Tu agraciado Hijo.

Tus bondades y bendiciones
han descendido sobre nosotros
para autorizarnos el cumplimiento
de Tus Planes.

Danos, momento a momento,
el sostén del Árbol de la Vida y
refréscanos, día a día,

por Sus Aguas Vivientes.

Paso a paso,
sácanos con Tu guía
de la oscuridad a la Luz Divina,
y haz que el Espíritu,
que mora en nosotros,
renueve nuestras mentes
por sus transformaciones.
Y cuando la muerte final venga
para terminar nuestro estado mortal,
recíbenos en Ti,
para enviarnos, luego,
hacia la Eternidad.

Corónanos con las diademas celestiales
del servicio fructífero y
así glorificaremos al Padre,
al Hijo y a la Santa Influencia.

Y aún así,
a través del Universo
sin fin.

Día Sábado, VII RAYO.

Padre nuestro,
que moras en los lugares secretos del Universo,
honrado sea Tu Nombre,
y reverenciada sea Tu Misericordia,
y respetado Tu Juicio.

Haz que la Luz de la rectitud brille
sobre nosotros cada mediodía,
para que podamos reconocer Tu Guía,
mientras orientemos nuestros pasos en la aurora.

Condúcenos por Tu mano
en los caminos de Tu propia elección
y no nos abandones cuando el camino se ponga duro, y
las horas oscuras.

No nos olvides,
como nosotros Te desdeñamos y olvidamos,
más bien sé misericordioso y
ámanos como nosotros deseamos amarTe.

Torna Tu vista hacia abajo,
hacia donde nosotros estamos,
y perdónanos con Tu Bondad y Misericordia;
a medida que nosotros perdonamos en justicia
a aquellos que nos insultan
y que nos hacen sufrir.

Que el Amor,
la Devoción y el Otorgamiento
de Tu Hijo Majestuoso,
haga posible la Vida Eterna,
con Tu Amor y Misericordia infinitos.

Que el Dios de este Universo
nos otorgue la plena medida de Su Espíritu
y danos la gracia para seguir la guía de este Espíritu,
a través de la guía y ministerio amoroso y devoto

de las huestes seráficas;
que Tu Hijo nos guíe y nos conduzca
hasta el final de esta Era.

Haznos para siempre,
y en forma creciente, como Tú,
y a nuestro final recíbenos en Tu abrazo,
en el Paraíso Eterno.

Y aún así,
en el nombre de Tu Hijo otorgado,
y por el honor y la gloria del Padre Supremo.

FIN

* * *